

UNIVERSIDAD DE BURGOS

GRADO EN

HISTORIA Y PATRIMONIO



TRABAJO FIN DE GRADO

**LAS GUERRAS CÁNTABRAS. ASEDIO AL
CASTRO DE LA LOMA (SANTIBAÑEZ DE LA
PEÑA -PALENCIA)**

Alumno Ricardo Luque Ramírez

Directora: Margarita Ana Sánchez Simón

JUNIO 2023-2024

Resumen

En tiempos de Augusto, en el periodo comprendido entre el 29-16 a .C, y en base a su política expansionista del Imperio para avanzar con los limites naturales, se producirá un conflicto bélico entre Roma y parte de los habitantes del norte de Hispania, entre ellos los cántabros y los astures, conocido como Guerras Cántabras. El Castro de la Loma ubicado en Santibáñez de la Peña, (Palencia), comprenderá uno de esos episodios bélicos como lugar de asedio romano y formando un eslabón más como componente de la victoria romana sobre Hispania. En este contexto el Castro de la Loma será un lugar de cerco militar, en el que se ha desarrollado labores de estudio e investigación derivando en la localización de un gran número de materiales encontrados.

Palabras clave

Augusto, cántabros, astures, castro de la Loma

Abstract

In the time of Augustus, in the period between 29-16 BC, and based on his expansionist policy of the Empire to advance with the natural limits, a war will occur between Rome and part of the inhabitants of northern Hispania, among them the Cantabrians and the Asturians, known as the Cantabrian Wars. The La Loma fort located in Santibáñez de la Peña, (Palencia), will include one of those war episodes as a site of a Roman siege and forming another link as a component of the Roman victory over Hispania. In this context, the La Loma fort will be a place of military siege, in which study and research work has been carried out, resulting in the location of many materials found.

Keywords

Augustus, Cantabrians, Astures, Castro de la Loma

ÍNDICE

I.INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 Preámbulo.....	5
1.2 Motivación para la realización del Trabajo Fin de Grado.....	5
1.3 Objetivos en la realización del Trabajo de Fin de Grado.....	6
1.4 Metodología en la elaboración del Trabajo de Fin de Grado.....	6
II.LAS FUENTES DE INVESTIGACIÓN.....	7
III.EL PROCESO DE LA GUERRAS CÁNTABRAS.....	8
IV.PRESENTACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO.....	14
V.EQUIPO Y FASES DE INVESTIGACIÓN EN EL CASTRO DE LA LOMA ...	15
VI. TÉCNICAS INVESTIGACIÓN CASTRO DEL ASEDIO A LA LOMA.....	19
VII. EVIDENCIAS DE TIPO NUMISMÁTICA.....	21
VIII. COMPLEJO ARQUEOLOGICO DEL CASTRO.....	23
8.1. SISTEMAS DEFENSIVOS INDÍGENAS.....	24
Castro.....	24
Murallas.....	24
Foso.....	25
8. 2. SISTEMAS DE ASEDIO ROMANOS.....	26
Campamento principal.....	26
Cuarteles de apoyo: castellum.....	27
VIII. EVIDENCIAS Y RESTOS HALLADOS EN ASEDIO DE LA LOMA.....	28
9.1 Evidencias material romano: Equipamiento legionario.....	30
9.2 Evidencias material romano: Equipamiento auxiliares.....	32

9.3 Evidencias material romano: Armamento de proyección.....	34
9.4 Evidencias material romano: Piezas uso cotidiano y militar.....	35
9.5 Evidencias material indígena: Equipamiento infantería.....	37
9.6 Evidencias material indígena: Equipamiento caballería.....	39
9.7 Evidencias material indígena: Armamento de proyección.....	42
9.8 Evidencias material indígena: Piezas uso cotidiano.....	43
9.9 Evidencias de materiales. cerámica	43
9.10 EVIDENCIAS DE MATERIALES.FRAGMENTOS HUMANOS.....	45
IX. FUENTES ECONOMICAS Y TRADICIONES EN EL CASTRO.....	45
X. DIFUSIÓN DE RESULTADOS.....	48
XI.CONCLUSIONES.....	50
BIBLIOGRAFÍA.....	52
BIBLIOGRADÍA CLÁSICA	54
WEBGRAFÍA.....	55
ÍNDICE DE FIGURAS.....	56
FIGURAS.....	57
Anexo 1: Informe de Sostenibilidad.....	59

I. INTRODUCCIÓN

1.1 Preámbulo

Los cántabros constituían una de las etnias que formaban parte del ámbito cultural celta. La difusión de la sociedad celta, en el periodo de la mitad de la Segunda Edad del Hierro (siglos III-II a. C), se extendió por las zonas de toda la Europa Occidental y Central, así como por parte de los Balcanes. (*Peralta.2021:9*).

El origen cultural celta se ha venido a relacionar entre el final de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro (siglos. XII-IX a. C.), en esta etapa histórica es como surgen diferentes culturas guerreras que se van a caracterizar por establecerse en asentamientos fortificados en lugares de altura. Entre las características de estos emplazamientos constan sus defensas naturales con distintos tipos de fortificación, murallas y puertas defendidas. (*Ruiz Zapatero,2023:97*).

El territorio cántabro presenta una vinculación con la cultura del Bronce Final Atlántico que se había desarrollado en la vertiente cantábrica, así como en la ubicada en el norte del Valle del Duero, desde el periodo del siglo XII a. C hasta el 900-850 a. C. En los siglos VIII-VII a. C, van a desplazarse hacia el Valle del Ebro una serie de grupos incineradores y en la Segunda Edad del Hierro, Cantabria ya aparece de forma plena en la integración de la cultura del Duero, propia del mundo celtibero. Las Guerras Cántabras establecieron el enfrentamiento en la Península Ibérica contra los ejércitos de Augusto de dos etnias conocidas como los astures y los cántabros. La dominación militar de la Península Ibérica llevada a cabo en el 218 a. C, por Roma y motivada por la Segunda Guerra Púnica no se completará hasta dos siglos después con las Guerras Cántabras, que tienen lugar entre el 29 y el 16 a. C, en el noroeste de la península ibérica.

1.2 Motivación para la realización del Trabajo Fin de Grado

La elección del Área de Historia Antigua como fuente de este trabajo y que me ha permitido conocer con más detalle algunas etapas de la historia y los acontecimientos que han podido forjar sus sociedades y culturas, posibilita poder afrontar con claridad el tema seleccionado. En este caso, es la situación de Roma frente a un castro cántabro en sus últimos procesos de conquista hispanos. Considero que, en cualquier estudio relacionado con la Historia Antigua, de alguna manera Roma, debe estar presente directa o indirectamente, probablemente por haber sido la civilización más influyente de la época.

1.3 Objetivos en la realización del Trabajo Fin de Grado

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado, encasillado en el Área de Historia Antigua, es mostrar la importancia que ha representado el conflicto bélico en un periodo concreto de la historia de las Guerras Cántabras, y es el conocido como asedio al castro de La Loma (Santibáñez de la Peña -Palencia), la lucha de los pueblos hispanos del norte como foco de resistencia.

1.4 Metodología en la elaboración del Trabajo Fin de Grado

En la metodología que se ha utilizado, se intenta facilitar el conocimiento y la labor de consulta, estructurando el tema en diferentes apartados para su comprensión, con la utilización de fuentes variadas y textos literarios de carácter histórico, que han proporcionado la información necesaria para su finalización. Todas las fuentes utilizadas, que se incluyen en la bibliografía, recopilan distintos libros y artículos académicos para este estudio para intentar dar a mi trabajo todo el crédito y valor posible. Además, he realizado la visita de forma presencial al Castro para observar y poder documentarme de la información necesaria que completar el Trabajo de Fin de Grado.

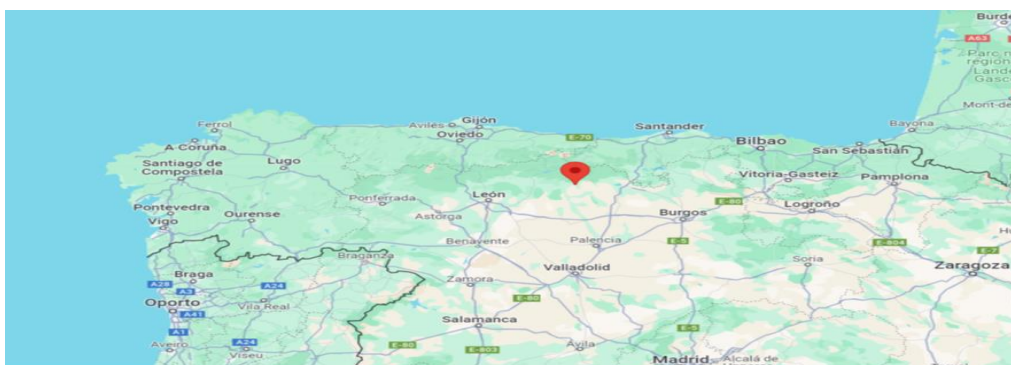


Fig. 1 Localización de Santibáñez de la Peña Palencia Google maps 2024
<https://www.google.es/maps/place/34870+Santibáñez+de+la+Peña,+Palencia>

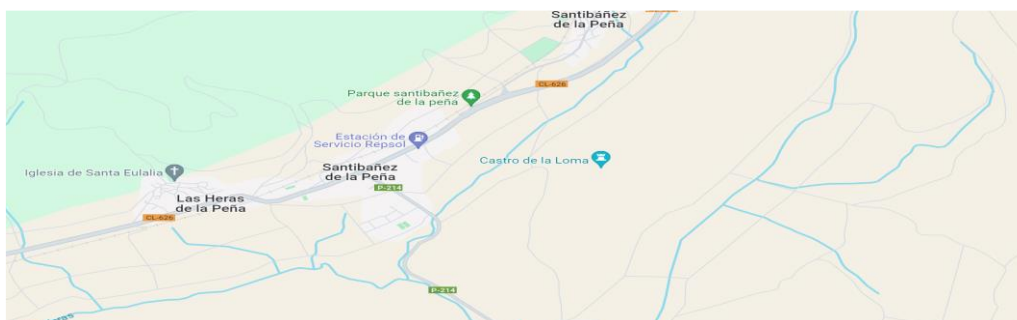


Fig. 2. Localización del Castro de La Loma (Santibáñez de la Peña Palencia) Google maps 2024
<https://www.google.es/maps/@42.8020723,-4.7331883,15z?entry=ttu>

II.FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Entre los autores integrados por historiadores e investigadores que han tratado las Guerras Cántabras se pueden citar a Tito Livio, Dión Casio, Floro y Orosio, así como otras fuentes grecolatinas que harán referencias a esta guerra en sus obras como Estrabón, Cayo Suetonio o Flavio Josefo. (*González Echegaray, 1999: 148-149*).

A pesar de la relevancia de las Guerras Cántabras desde el punto de vista militar, social y político, y que trascendieron en los comienzos del régimen imperial de Augusto, sus fuentes documentales de los libros de Tito Livio no se han podido conservar en la actualidad, la información de estos episodios se han llevado a cabo por resúmenes de los libros extraviados de Tito Livio y que han sido difundidos por autores como Lucio Anneo Floro en su Epítome de la Historia de Tito Livio, así como por Paulo Orosio en su obra Historia contra los paganos o por Dión Casio en su obra Historia Romana, en las que se relatan las campañas de Augusto y sus generales en la zona norte de Hispania.

Con una extensa obra, Tito Livio destaca por su importancia y relación con personajes principales como Octavio Augusto. Narra en sus textos distintas campañas bélicas, citando a astures y cántabros en los tomos ciento treinta y cinco y siguientes, representado una de las fuentes principales de inspiración a posteriores autores latinos, por lo que los datos conocidos de estas guerras han sido aportados por otros en sus obras como Floro, Dión Casio y Orosio.

Lucio Anneo Floro, autor contemporáneo y amigo personal del emperador Adriano va a realizar escritos a principios del siglo II, d, C, un “Compendio de la Historia Romana” conocido como (*Epitome de Gestis Romanorum*) en el que relatan los triunfos de Roma, en el que será en el libro XII de la obra en la que se narra las acciones cántabras.

Otros de los autores es Dión Casio que va a publicar casi un siglo después de Floro, su obra conocida como Historia Romana, estructurada en ochenta y tres volúmenes conservados solo algunos, y en lo que se aluden a las Guerras Cántabras en los libros cincuenta y tres y cincuenta y cuatro. El tercer autor relevante es Paulo Orosio citando los acontecimientos en su obra escrita a comienzos del siglo V, “Historias contra los paganos” (*Historiae Adversus Paganos*).

También Estrabón será uno de los autores que hará referencia a este periodo histórico que, junto con otra fuente, la conocida como *Res Gestae*, exponen tanto las

acciones de Augusto como el carácter de los habitantes de la zona norte, caracterizados por ser pueblos belicosos y combativos. Estas propias fuentes clásicas han servido a la vez como base para investigadores relevantes como Adolf Schulten historiador y arqueólogo alemán o Ronald Syme historiador neozelandés y destacado investigador de la Antigua Roma

En la descripción, estas fuentes clásicas, dividen el territorio noroeste:

- Galaico desde el Atlántico al cauce del río Miño
- Zona astur hasta el río Esla
- Zona cántabra desde el Esla al territorio controlado por los vascones

Los enfrentamientos principalmente se describen en dos frentes protagonizados por avances distintos, astures y cántabros, siendo uno de los puntos relevantes en los episodios militares, la inclusión de Augusto y que corresponde a batallas como las descritas en Lancia (*Morillo Cerdán 2018:7-11*).

III. EL PROCESO DE LA GUERRAS CÁNTABRAS

En la vertiente de la zona meridional de la Cordillera Cantábrica se va a desarrollar un intenso poblamiento castreño en el van a ser relevantes enclaves de considerables dimensiones que pueden considerarse auténticos *oppida*, entre los que destacan Monte Bernorio, La Ulaña o La Loma),

Tales instalaciones suponen la existencia de comunidades humanas condicionalmente numerosas y bien organizadas, así como la presencia de élites dirigentes que deben vincularse con la aparición de los grandes *oppida* de la II Edad del Hierro en Cantabria (*Peralta,2004:128-129*). Estos núcleos de población prerromana serán uno de los objetivos iniciales del ejército romano, en la etapa de comienzos del principado de Augusto, en la conquista de Cantabria.

El enfrentamiento de estos dos mundos diferentes conllevará en el tiempo la victoria de Roma sobre los pueblos de la zona norte de Hispania con un trágico desenlace del conflicto e incorporando de forma definitiva toda la provincia al Imperio. En su lucha de Roma contra los pueblos del Norte, serán tanto los cántabros como los astures sus principales representantes y últimos focos del episodio bélico de la conquista romana hispánica.

Las analogías culturales de los cántabros con los pueblos limítrofes pueden explicar las relaciones de estos con otras poblaciones como los vacceos, astures o celtiberos. Tramos de alianzas militares se pudieron fraguar ya que en el siglo II a. C van a colaborar en sucesos bélicos como aliados de los vacceos (cónsul Lucio Licinio Lúculo año 151 a. C), siendo estos citados por Tito Livio.

Las constantes intervenciones guerreras a veces como sistema de apoyo a los vacceos y otras con expediciones limítrofes de pueblos ya sometidos, fue el condicionante esgrimido por Augusto para la invasión de estos últimos reductos de la zona norte de Hispania, y que junto con los astures serán fruto de la guerra con Roma.

Estas alianzas pudieron ser fruto de la existencia de un peligro real y bélico en las zonas meridionales cántabras, siendo entre otras, razones para la construcción de muros defensivos en los castros y en el que La Loma formaría parte como eje desde el que sus pobladores visualizan las llanuras limítrofes con los vacceos. Será el historiador griego Dión Casio el que hará referencia de este dominio visual de las llanuras colindantes por parte de cántabros y astures. (*Dion, 2011: 25*)

Con la formación del Segundo Triunvirato establecido por Marco Antonio, Octavio y Lépido, en el año 43 a .C, el control de Hispania será llevado a cabo por Octavio desde el 40 a.C. en el que con un aproximado número de cuatro legiones se realizaran incursiones en la zona norte. Al finalizar la Guerra Civil con Marco Antonio y Cleopatra en el 30 a. C, Octavio impone su victoria e instaura un nuevo régimen imperial, en el transcurso de estos diversos pueblos habrían atacado territorios de la frontera siendo uno de los objetivos del reciente Octavio pacificar aquellas fronteras bélicas imperiales que aún permanecían sin conquistar, siendo una de ellas el norte de Hispania.

Orosio establece el comienzo de la Guerra Cántabro-Astur en el 28 a.C., la conquista del norte de Hispania supone una gran trascendencia militar y política para el incipiente régimen imperial. Octavio, recibió del Senado en el año 27a.C. el título honorífico de *Augustus*¹ y estando en la zona del norte de la Galia para organizar la conquista de la isla de Britania, abandonará este propósito por las insurrecciones que se estaban produciendo en el frente cántabro- astur, que presentaba los aspectos de una

¹ Dión, 2011: 6-8

guerra, viendo incrementado su escala militar, se declara el estado de guerra y se procede a la apertura en Roma de las puertas del Templo de Jano (*Floro, 1992:47*).

Esta acción, sobre las puertas de abertura o cerramiento representaba un simbolismo de protección hacia los romanos, que esperaban para su cerramiento el triunfo vencedor de sus tropas después de una campaña militar. (*Morillo Cerdán, 2018: 6-12*). En estas primeras fases de sometimiento en las tierras cántabras, los romanos con técnicas de asedio o asalto a los grandes *oppida* de los cántabros ubicados en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica, emprenderán en el año 26 a. C, bajo la dirección el emperador el avance de tropas hacia los cántabros y deciden combatirlos (*Ramírez Sádaba.1999:179-199*), con el ejército de la Tarraconense, creando base en *Segisama* (Olmillos de Sasamón, Burgos).

Siendo conocedores los romanos del carácter bélico enérgico de estos y de la confianza que tenían en la fortificación de sus *oppida* (lugar elevado,), que les permitían tener un control estratégico de las zonas limítrofes cántabras crearon un dispositivo con el ejército romano que consistió en la división a modo envolvente en tres columnas para intentar encerrarlos (*Floro, 1992:48*).

Con una fuerza de tres legiones en distintas zonas, atacaron en su fase inicial las zonas *oppida* fortificadas de la Montaña Palentina y Burgalesa, siendo distribuidas y apropiadas por guarniciones romanas.

En esta campaña Augusto fortalece el ejército peninsular con otras unidades legionarias, desglosándolo en dos secciones con varias legiones cada uno, siendo destinadas a Lusitania al mando de Publio Carisio y Tarraconense, siendo esta última al mando de Augusto. El número de legiones que pudieron participar, en la campaña se compone al menos de ocho: V *Alaudae* , IX *Hispanensis*, VI *Macedónica*, X *Gemina*, XX *Valeria Victrix*, VI *Victrix* , I *Augusta* y II *Augusta*, a esta cifra debería de añadirse las tropas auxiliares. (*Rodríguez, 2003: 45-46*).

Las tropas auxiliares estaban formadas por soldados pertenecientes de pueblos aliados (*socii*) y por habitantes libres de provincias poco romanizadas, que estaban asentados dentro de sus fronteras, solían estar integrados por una cantidad aproximada de quinientos a mil hombres en cuya dirección se encontraba un prefecto o tribuno romano

(Blanch Nougés, 2011: 33). El proceso de la acción bélica llevará a cabo la instalación de distintos campamentos en área del norte (Figuras 3 y 4).

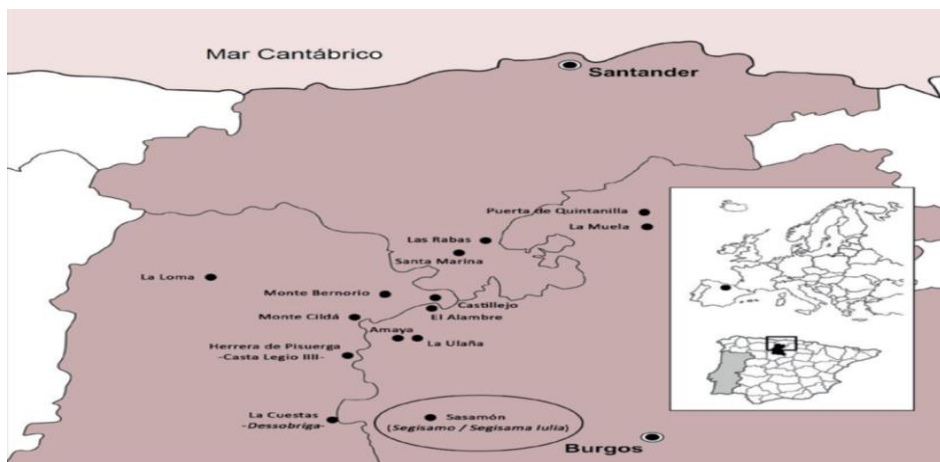


Fig. 3. Área geográfica de poblados y campamentos del territorio norteño

(Fernández Ibáñez, 2015)

El planteamiento de la campaña debía incluir además del estudio de terreno, la selección de estrategias y la reunión de tropas, la implantación de un sistema eficaz de avituallamiento superando dificultades como es la naturaleza montañosa del terreno. A este contingente se debe añadir la flota que Augusto creó en la Galia. Se va a realizar una operación combinada con el apoyo naval romano. (González Echeagaray, 1999: 145-170). El ejército romano parte de Segisama, dividido en un número determinado de tres columnas, deberían de haber tomado con el control de algunos de los asentamientos más relevantes de la zona norte como La Ulaña y Peña Amaya enclaves fortificados que impedirían el avance romano. (Quintana, 2004:240-242).

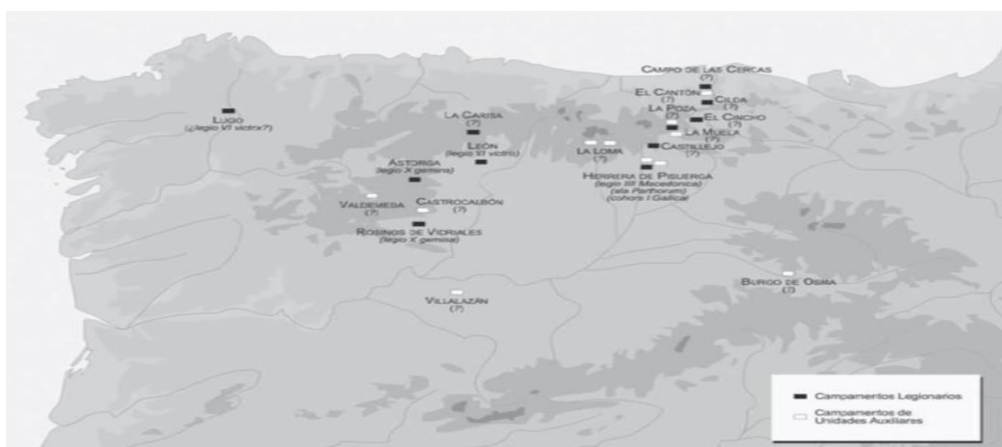


Fig. 4. Campamentos legionarios y fuertes para unidades auxiliares en las Guerras Cántabras

(Morillo Cerdán, A, (2006)

En los avances de estas columnas será la central la que realice incursiones desde *Segisama* por el Páramo de Villadiego con la conquista de *Ulaña* (Humada), en el eje occidental la columna asciende por el Valle del Pisuerga mientras que la oriental lo hará por el Páramo de Masa. Los enfrentamientos agotaron a los romanos, según refiere Dión Casio, ya que los cántabros conocedores del terreno y aprovechando la movilidad gracias al armamento ligero intentaban evitar el alcance directo (*Dión, 2011: 25*), Augusto agotado por las continuas adversidades bélicas decide retirarse a Tarraco, dejando la campaña en manos de Cayo Antistio Veto (*Ocejo, 2009:40*).

En el año 25 a. C, Cayo Antistio Veto reinicia la ofensiva contra los cántabros, pudiendo conseguir el enfrentamiento directo y obteniendo la victoria sobre los mismos, contó con el apoyo de tropas trasladadas por la flota desde el Golfo de Aquitania y que permitirán el ataque en la retaguardia de los cántabros siendo obligados a retroceder y reagrupar fuerzas presentando batalla de campo cerca de las murallas de *Véllica*, Orosio VI, 21, 6 describe la escena :"*Por fin los cántabros se congregaron en una gran batalla bajo las murallas de Attica (Vellica) y fueron derrotados*", los que pudieron huir se refugiaron en el monte Vindio , pereciendo posteriormente en su mayoría por hambre.

También fue arrasado por Antistio un *oppidum* conocido como *Aracelum*, presenta su resistencia al asedio continua y de manera prolongada, posteriormente se comenzaría el avance desde el sur a la zona septentrional limitadas por el Océano. (*Orosio,1992: 5-6*).

Se producen avances romanos con ofensivas hacia la zona del alto Pisuerga valle del Río Camesa, y zona del Puerto de Pozazal, posteriormente continuaran atravesando la Cordillera y estableciendo una serie de campamentos que marcaran la ruta de las legiones hacia los puertos de costa, el situado en El Cincho (Campoo de Yuso) o El Cantón, que permitirán asegurar los caminos de tránsito y el trasiego de suministros.

Por el contrario, Carisio, tendrá que hacer frente a una contraofensiva de los astures (*Solar Sánchez, 2014:74*) al descender de las montañas con la decisión de realizar ataques a varios campamentos romanos situados a orillas del *Astura* (Esla), siendo derrotados por los romanos en batalla de campo, perseguirán a los supervivientes hasta la ciudad de *Lancia* (León) y tomarán ciudades astures (*Floro,1992: 54-56*).

Sometida la zona meridional astur, el territorio de la *Asturia* Transmontana se invadirá por la vía del cordal de la *Carisa*. en su transcurso quedarán testimonios de campamentos romanos como los ubicados al norte de Los Ancares y en la Cuenca del Navia.

Una vez recibida la noticia de las victorias por Augusto en Tarraco y antes de regresar a Roma, volverá a Cantabria a finales del 25 a. C, en la que implanta a estos pueblos del norte vencidos una serie de condiciones entre las que se encuentran el abandono de los castros, fuera de las montañas y comenzar a vivir en los campamentos militares establecidos de carácter militar o en valles, tomara rehenes y parte de estos, serán vendidos como esclavos, posteriormente se producirán la licenciatura de parte de los veteranos (X Gemina), y se establecerán asentamientos en ciudades (*Saquete, 1997: 39-40*).

En el año 24 a. C, se producen rebeliones de los pueblos cántabros y astures en una maniobra de intento de engaño a Lucio Emilio, legado de la Tarraconense, con la propuesta de proporcionar trigo para sus legiones, el legado podrá someter el alzamiento y tendrá graves repercusiones hacia los prisioneros norteños.

En fecha del 22 a. C, se vuelven a producir sublevaciones por parte de los astures contra Carisio y de los cántabros contra Cayo Furnio que tendrá graves consecuencias con una gran derrota y posteriores suicidios en masa de cántabros, de manera que Furnio apenas pudo capturar prisioneros. Acudirá en ayuda de Carisio derrotando a los astures que estaban sitiando a las tropas de Carisio. (*Solar, 2014:75*).

En la última etapa de las Guerras Cántabras, en el 20 a. C, se producen sublevaciones por parte de los prisioneros cántabros que habían sido vendidos como esclavos, asesinando a sus dueños (*Solar, 2014:75*), tras el regreso a Cantabria y en la que van a originar motines de rebelión con la captura de fortines y guarniciones romanas.

Debido a la gravedad de los acontecimientos bélicos y la imposibilidad de contención por parte del legado provincial Publio Silio Nerva se reclama la ayuda, en el 19 a.C. de Marco Vipsanio Agripa, que, tras duros conflictos bélicos con los cántabros, conocedores del terreno montañoso, lograría la victoria con firmes represalias que incluyen actos de exterminio y esclavitud, así como la obligación de entrega del armamento y asentamiento en zonas más llanas alejadas de las posiciones guarnecidas.

Para la obtención de la victoria sobre los cántabros los métodos fueron duros que derivaron en algunos suicidios ante la negativa a la esclavitud de los cántabros y la crucifixión de prisioneros. (*Estrabón, 2015: 7-18*).

La importancia y singularidad de este sistemático conflicto bélico de ámbito montañoso y conocido como las Guerras Cántabras ha quedado patente por la Arqueología, con el análisis de las diferentes pruebas y despliegue militar romano, así como la exasperada resistencia de los habitantes de la zona norteña hispana y que llevaron a la falta de independencia tanto de astures como de cántabros y la reorganización del territorio y posterior fundación de ciudades como *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Asturica Augusta* (Astorga).

IV.PRESENTACION Y CARACTERIZACIÓN DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO

El Castro de La Loma, que se encuentra ubicado en la población de Santibáñez de la Peña (Palencia Figuras 1 y 2), constituye uno de los poblados fortificados, más característicos de la tribu prerromana de los cántabros, ubicado junto a la Sierra del Brezo, y en él se puede divisar un *oppidum* prerromano. Este relevante asentamiento de la II Edad del Hierro, se encuentra situado entre defensas naturales y ocupa una loma que de forma parcial está acantilada por la zona suroeste y por el sureste, de manera que controla el estrecho de la Hoz, lugar en el que se unen los ríos Valdavia y las Heras y el arroyo de San Román. (*Peralta, 2011:251*).

Por la importancia del enclave es uno de los grandes *oppida* indígenas que se convirtieron como centros fortificados en la II Edad del Hierro, como posible base o eje central de los camaricos (grupos de división de los cántabros meridionales asentados en el Brezo), esta ubicación natural de la Sierra del Brezo le permite la conexión con otros poblados que extendió sus influencias en los distintos poblados que a la su vez se fraccionaban fusionando controles militares, políticos y sociales. La importancia de este enclave fortificado prerromano de La Loma, cuyo origen se remonta a la I Edad del Hierro, tuvo su fase expansiva situada en la II Edad del Hierro, siglos IV/I a. C, y que pudo coincidir con la fortificación mayor de sus murallas, así como el resto de las estructuras como el foso o el bastión.

Este asentamiento, se encontraba protegido por un recinto de murallas con una altura superior a los ocho metros, y defensas con foso en forma de V con una profundidad

en algunos tramos superior a cinco metros (*Peralta, 2021:90*). Durante la etapa comprendida en las Guerras Cántabras (29-16 a. C) el Castro de La Loma, se verá sometido y posteriormente destruido por un dispositivo de asedio romano formado por un campamento principal y varios campamentos menores (*castella*).

V. EQUIPO Y FASES DE INVESTIGACIÓN EN EL CASTRO DE LA LOMA (SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA)

Bajo la dirección de Eduardo Peralta Labrador y su equipo formado por Jesús Francisco Torres Martínez y Santiago David Domínguez-Solera, junto con otras infraestructuras como ARES Arqueología y Patrimonio Cultural y del Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC) se han realizado tareas de investigación y prospección en esta área citada del castro de La Loma, que se iniciaron en el 2003 y perduran en la actualidad.

Un proceso de investigación que dura más de veinte años y que han permitido conocer datos relativos al campamento romano principal de asedio, así como varios secundarios, la zona donde se produjo el asalto final o la compleja estructura defensiva.

Desde el 2003 se están llevando a cabo tareas arqueológicas, cuyos trabajos forman parte del Proyecto Guerras Cántabras, con la iniciativa de Estudio Prerromanos y de la Antigüedad de Cantabria, así como el apoyo de juntas vecinales de Santibáñez de la Peña y de Las Heras de la Peña. (*Peralta.2021:51*)

Este conjunto arqueológico, tiene como eje vertebral el castro cántabro, en cuyo alrededor se encuentra un dispositivo de asedio romano formado por un campamento principal y otros dos menores conocidos como *castella*. Este castro está emplazado en una loma situada a 1.124 metros de altitud y se encuentra de forma parcial acantilada por el suroeste y por el sureste, que le permite una visualización y control de La Hoz.

El castro con una superficie de 10.18 hectáreas, si se incluye las laderas fortificadas supera las 14 hectáreas, en el que se puede observar como en el punto más accesible del sector nordeste y norte, presenta un gran derrumbe de muralla con foso exterior, estando protegido el resto por aterrazamientos y posibles fortificaciones pendientes de descubrir. En la zona interior tiene otro amurallamiento y que forma parte del primer recinto de 2'7 hectáreas. (*Peralta,2021:87*).

La gran inversión humana y de infraestructura permitió crear un dispositivo, cuyos estudios, en un futuro deben ir encaminados hacia la investigación de como afectó el asedio a las estructuras arquitectónicas. Un complejo arqueológico, con un espacio de acceso encajonado entre dos líneas de muralla y que tiene apertura a un espacio interior en la que se pueden visualizar parte de los cantos de la calzada indígena, posible paso de carromatos y otros medios de transporte al poblado.

En el proceso de estudio e investigación se pueden destacar distintas etapas o fases:

Una primera etapa que está comprendida entre los años 2003 a 2007 y cuyos trabajos se encuentran bajo la dirección de Eduardo José Peralta Labrador de un equipo de colaboración de IEPAC (Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad de Cantabria) y un conjunto de estudiantes en prácticas de distintas universidades. En los primeros tramos de estudio fue analizado el Castro indígena y las ubicaciones romanas con sistemas electromagnéticos y la observación convencional visual, en el que se incluyeron distintas mediciones en el Castro con la intención de poder identificar las zonas y las estructuras, que permitan la evaluación de su estado de conservación, siendo las áreas estudiadas las correspondientes al frente externo e interno de la muralla que se ubicada al norte del Castro, así como el Foso.

También se realizaron mediciones en la zona central del Castro, resultando del procedimiento la localización de construcciones de moradas destruidas, así como restos de débiles fortificaciones y restos de un muro defensivo con poca consistencia. Además de la zona central, la parte sur del Castro también fue explorada, encontrando restos variados de piezas decorativas y de cerámica.

El Campamento Romano Principal fue sondeado con el estudio constructivo de sus defensas perimetrales. Por lo que, en esta etapa del año 2003, los resultados obtenidos posibilitaron la deducción del ataque sufrido del Castro por los romanos, en base al importante material localizado, tanto indígena como romano y asentar las bases del conocimiento constructivo de las defensas del Castro y de los campamentos romanos.

Un año más tarde (2004), la intervención arqueológica es mayor y permite proseguir tanto con los trabajos anteriores (2003), como iniciar nuevas campañas que van a facilitar el conocimiento constructivo de la muralla en su parte interior como exterior. Además, se prosigue con los trabajos en el Campamento Principal y los dos *castella*

romanos para la localización de nuevos materiales. Sus resultados permiten un mayor conocimiento del cerco romano y del grado de asalto y destrucción de sus pobladores. (Peralta.2021:53).

En los siguientes años 2005 y 2006 la investigación prosigue con áreas de la muralla y del Foso, ampliando su radio de acción y obteniendo nuevos materiales de asalto romano entre las que destacan las flechas. (Figuras 5 y 6)



Fig. 5 Campaña 2005 Excavaciones en las estructuras cara externa de la muralla sobre el Foso. (Santiago David Domínguez-Solera 2021)



Fig. 6 Campaña 2007 investigación de amurallamientos adosados al muro principal del Bastión. (Peralta, 2021)

En la campaña del 2007 se completa el sondeo del Foso hasta llegar su límite en la zona noreste, y se continua con la recuperación de materiales tanto romano como indígena de distintas fases del asedio (ataque y destrucción del Castro).

(Peralta.2021:55), Se excava la zona correspondiente con las defensas del *agger* (aterrazamiento de defensa), situadas en el campamento principal romano.

Una segunda etapa es la realizada entre los 2017, 2018 y siguientes, en la que de nuevo el proyecto es coordinado por Eduardo Peralta Labrador y se incorporan ARES (Arqueología y Patrimonio Cultural), miembros del equipo anterior de la primera fase y el Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC) como unidades de apoyo e investigación. (Peralta,2021:54)

En el año 2017, tras un periodo de interrupción, se continua con el proceso de investigación en la que los materiales obtenidos fruto de las prospecciones serán inferiores en número al alcanzado en el periodo comprendido 2003- 2007, debido entre otras causas, a los posibles expolios a los que se ha visto sometido la zona y la erosión del terreno. Se determina que las opciones posibles para la obtención de nuevos materiales se basan en la excavación arqueológica que permita acceder a zonas estratigráficas más profundas, más alejadas del posible expolio, así mismo la fotografía digital y la utilización de drones permitirán un mayor conocimiento de las áreas a investigar. (Peralta,2021:56)

En el 2018 se proyectan actuación de excavaciones de grado intensivo en la zona angular del noreste del Castro con la finalidad de clasificar las áreas exteriores de la muralla que se ubican entre el Foso del lado norte de las defensas y las que se encuentran en el Bastión. Entre los resultados obtenidos deben destacarse un gran número de flechas romanas mostrándose casi en su totalidad en su posición original, estando clavadas en la base amurallada. Posteriormente, durante el transcurso del año 2019 se continua con el estudio de la zona ubicada en el Bastión y la documentación de las estructuras defensivas.

En la actualidad el proceso de excavación e investigación continua, después de haber constatado tras las excavaciones y prospecciones anteriores resultados como la profundidad del foso en el castro (superior a cuatro metros), la asignación de bastiones como elementos defensivos o y el descubrimiento de un gran y variado número de evidencias. Serán una de las primeras líneas de estudios futuros, en la que se parte de una primera fase que fue el hallazgo de la batalla, la afectación de la batalla a las propias estructuras arquitectónicas tanto defensivas como de la vida cotidiana del castro, así como la posterior documentación de la vida del castro. Se parte de un primer nivel en el que se encuentra la destrucción por los distintos ataques romanos, en los que los materiales van

a permanecer en estado estático e inerte, como estaban en el momento del ataque, teniendo en cuenta que el siguiente nivel, sería el de la vida cotidiana.

Además, entre las futuras acciones a desarrollar se incluyen, el estudio de los distintos materiales dispersos por las zonas amuralladas y los restos de fauna con características taxonómicas y tafonómicas localizadas en las calles y valoradas como restos de la vida cotidiana. (*Domínguez Solera, 2024:45*)

Actualmente, uno de los objetivos futuros es el estudio del sistema defensivo, para dar a conocer al público, esta inversión que se hizo, como una gran estructura defensiva. Además, con estos objetivos, se va a requerir tanto una ampliación del equipo con la colaboración de técnicos y voluntarios, para continuar las nuevas zonas de la muralla. Se deben incluir en los futuros proyectos, las investigaciones en áreas conocidas con espacios que dan acceso al castro y que se encuentra encajonados entre dos líneas de la muralla para posteriormente continuar hacia la zona interior.

El estudio del Castro ha presentado también interés en los medios de comunicación que se hacen eco de las distintas intervenciones y prospecciones. En junio del 2020, fue concedida por la Junta de Castilla y León la aprobación de la contratación para el estudio arqueológico en el yacimiento conocido como El Asedio de La Loma, ubicado en Santibáñez de la Peña (Palencia). Con el objetivo de fomentar el progreso de investigación del estudio arqueológico sobre las Guerras Cántabras fue bonificado por un importe económico Santiago David Domínguez Solera por la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura. (*la vanguardia 01/06/2020*).

IV. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN EL CASTRO DE LA LOMA (SANTIBAÑEZ DE LA PEÑA)

En todas las campañas de investigación y estudio de La Loma, las prospecciones y sondeos arqueológicos han representado medios eficaces por los resultados obtenidos relacionadas junto con la técnica de electromagnetismo y trabajos de excavación. (*Peralta, 2018:54-55*).

Un procedimiento destacable en las identificaciones arqueológicas realizadas ha consistido en la aplicación del método de identificación conocido como “Arqueología de la Guerra o de Conflictos”, basado en el estudio del campo de batalla. Se estudia con la técnica electromagnética y en base a episodios breves e intensos de las batallas, estos

provocan un gran depósito de materiales y objeto que se depositan en estratos extendidos en la zona de operaciones, siendo las piezas metálicas las que pueden durar más en el tiempo, mediante éstas puede determinarse distintas acciones como es la reconstrucción de los acontecimientos, ataque romano sobre el Castro cántabro.

Las prospecciones que se han realizado en el Área Arqueológica de la Loma han tenido como punto principal poder documentar todas aquellas evidencias del proceso de ataque romano sobre el Castro cántabro con localización de materiales de metal ubicados a poca profundidad, no superior de treinta centímetros, y con la ayuda del G.P.S.

Mediante la localización de materiales metálicos en niveles superficiales y su posterior situación en el plano, mediante el G.P.S, permite delimitar zonas de evidencias tanto por el número de flechas como de proyectiles obteniendo como resultado que los puntos perimetrales defensivos que se encuentran más cercanos a los campamentos romanos de asedio eran los que presentaban más materiales y las estructuras de la circunvalación romana. Con este método se han podido identificar, así como recuperar un importante de evidencias que acreditan el desarrollo de la batalla. (Peralta 2011:273-274). (Figura 7).



Fig. 7. Localización de la Zona Arqueológica del asedio al castro de La Loma (Palencia)
(Peralta, 2008)

Las prospecciones electromagnéticas también se han extendido al estudio de los campamentos romanos lo que sucede, que al tratarse de cuarteles temporales (*castra aestiva*), el nivel de ocupación es más superficial y no se deposita en distintas fases invasión, de manera que los materiales estaban cubiertos con leves capas de tierra o en la superficie, siendo fácilmente localizables por personas no autorizadas (furtivos).

Estas técnicas aplicadas mediante sistemas electromagnéticos se han podido también aplicar en escenarios de la misma época y con idéntico éxito, siendo el caso del Área Arqueológica de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia) y en Vía de La Carisa (Asturias y norte de León)

Todas estas técnicas aplicadas han permitido recuperar una importante colección de material militar romano e indígena comprendido, entre otras evidencias, por puntas de flechas, proyectiles de artillería, fragmentos de armas, tachuelas militares, fragmentos de armas y ornamentos romanos y cántabros en el proceso de combates cuerpo a cuerpo. (Domínguez Solera, 2024:44).

Además, de estas evidencias, la aplicación de las distintas técnicas ha posibilitado constatar que los puntos perimetrales defensivos que se encontraban más próximos a los campamentos romanos de asedio eran lo que presentaban una mayor concentración de materiales, sobre todo puntas de flechas, así como aquellas zonas intermedias comprendidas entre el Castro y las estructuras de la circunvalación romana. (Peralta, 2021:80).

VII. EVIDENCIAS DE TIPO NUMISMÁTICO

Los hallazgos que se han podido localizar mediante las técnicas electromagnéticas y prospecciones visuales en las estructuras de los campamentos romanos de asedio y del propio *oppidum*, han facilitado datos de gran importancia para poder fechar con precisión la cronología de los yacimientos y poder relacionarlos con las campañas de asedio y acciones bélicas. En cuanto a la identidad de las monedas, contienen información sobre qué centros fueron los que acuñaron estas, como medio de pago al ejército participante en el conflicto cántabro.

En referencia al proceso y localización de estas monedas, se trata de un total de veintitrés monedas, de las cuales, los lugares de ubicación son distintos, de tal manera que salvo a excepción de una encontrada en la fortificación indígenas el resto las monedas se encontraron en zonas romanas, siendo la cantidad de veinte en el interior del Campamento Principal Romano, una más en el campamento menor denominado *Castellum B*, y la tercera en la zona que se encuentra delimitada entre los dos recintos y que corresponde al lugar de asedio al *oppidum*.

Las particularidades que presentan estas monedas localizadas en la zona romana y comprendidas en fecha de manera aproximada desde el siglo II a.C. hasta los años 27 a. C, es que son acuñaciones en metal de plata, denominadas denarios (su valor inicial equivalía a diez ases), y en material de bronce, en este caso se trata de ases.

La moneda encontrada en el área cántabra es una acuñación en material de plata, es una emisión próxima al 120 a. C de la ceca (lugar donde se fabricaba y acuñaba moneda) celtibera de *Turiasu* (Tarazona-Zaragoza), Este denario fechado como prerromano y que estaba ubicado en la franja del Bastión de la muralla en la vertiente nororiental, presenta incrustaciones en el anverso una cabeza con torques (collar rígido y redondo), al cuello y con una leyenda en la que se puede leer ka-s-tu, en caracteres ibéricos, en su reverso aparece un jinete lancero.

Las monedas *Turiasu*, se muestran de manera frecuente en los castros cántabros de ámbito celtibero, a modo similar que Monte Bernorio o Las Rabas (Celada Marlantes) y constituyen formas de expresiones entre las relaciones de las comunidades indígenas de la zona de los cántabros con la población del valle del Ebro.

En la sección romana, cinco las monedas localizadas, cinco fueron en el Campamento Principal Romano, y constituyen denarios, de los cuales, el primero es una emisión republicana del legado Titurio Sabino del 89 a. C, en el que se observan representaciones de fundación de Roma.

La otra moneda (denario) esta acuñada en Éfeso en 41 a. C, Finalmente las tres restantes, de las cuales dos están forrados y que podrían estar fechados en 32/31 a. C, presentan imágenes de enseñas militares, su aparición puede derivar al haber sido traídos por tropas de algunos de los bandos que formaran parte o participaran en la batalla de *Actium* (31 a.C.), puesto que en las Guerras Cántabras combatieron legiones del ejército de Octavio y de las pertenecientes a las tropas de Marco Antonio.

En la descripción de los ases de bronce, uno pertenece a una emisión de Roma del siglo II a, C, en el que se observa un cabeza con dos caras del dios Jano y una proa de galera. Distinto es la procedencia de otro as, y que debe ubicarse en Bilbilis (Calatayud-Zaragoza) cronológicamente fechado de mediados del siglo II a .C a inicios del I a .C que presenta imágenes de cabeza de jinete armado con lanza masculino,

Existen un importante número de ases que pertenecen a cecas militares del valle del Ebro con emisiones rápidas, en relación con la necesidad de abastecimiento de moneda para pago al ejército romano de las primeras campañas de las Guerras Cántabras. Algunas monedas no se han encontrado en estado íntegro, sino partidas, algo característicos de los asentamientos militares de la segunda mitad del siglo I a. C, debido al déficit de moneda fraccionaria de material de bronce.

Estas monedas partidas son seis ases hispanorromanos de Calagurris (Calahorra-La Rioja), y de un as de *Bilbilis Italica* (Calatayud-Zaragoza), emisiones anteriores a las Guerras Cántabras.

Cuatro de estas monedas pertenecientes a Calagurris son anteriores al 27 a .C, estas acuñaciones de Calagurris son habituales en los asentamientos de campaña de las Guerras Cántabras, como es el caso de La Muela (*Peralta, 2015c: 186-188*).

En la exposición de las piezas de monedas (numismáticas) relacionadas con estos yacimientos en general se encuentran en el campamento principal y fechadas y acuñadas entre los siglos II y I a.C. y la etapa del reinado de Augusto.

Por la existencia de monedas de las cecas de *Calagurris* y *Bilbilis* del año 27 a.C. se conoce de manera aproximada que la acción bélica al castro tuvo que llevarse a cabo en los primeros tramos de la campaña en la zona cántabra (*García Bellido, 2006: 623-672*).

En base a la datación del 27 a.C. de los ases calagurritanos que son más recientes y si se parte de que en los asentamientos romanos de La Loma no se han localizado acuñaciones posteriores de Carisio fechado entre 23/20 a. C, el asedio a La Loma debería haber tenido lugar entre el 27 a.C. y el 24 a.C., de las campañas realizadas en las Guerras Cántabras.

VIII. COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DEL CASTRO AL ASEDIO A LA LOMA

El escenario arqueológico que permite interpretar la llegada de los romanos frente a los cántabros que intentaran hacerse fuertes en el castro con el levantamiento de sus líneas de defensa, hace suponer que los romanos frente a la negativa indígena erigen varios campamentos en torno al poblado, de forma *circunvalatio* y *contravalatio*.

Este gran dispositivo de asedio permitió aislar al castro cántabro con la zona exterior, ante la posible ayuda de otros poblados, para encerrarlos, posteriormente la

lluvia de flechas por los *sagittari* con la intención de desalojo de las murallas defensivas y el apoyo mediante el ataque de máquinas con proyectiles (*scorpio*), los defensores ante los asaltantes arrojaron un gran número de cantos rodados tanto mediante hondas o con la mano, como acreditan las encontradas en zonas del foso y murallas, finalmente pese a su resistencia los cántabros son vencidos y el poblado destruido. (Figura 8)



Fig.8 Cantos rodados utilizados en la defensa del asalto

(Peralta Labrador 2006)

SISTEMAS DEFENSIVOS INDÍGENAS

Castro

En la zona del interior de la muralla se localizó algo similar a una rampa construida en arcilla y grava, su finalidad podría ser la de acceso a la parte superior de las defensas. Además, a lo largo del perímetro defensivo del Castro, destacando la campaña del 2007, centrada en la parte exterior de las defensas, se produce la posibilidad de poder documentar distintas fases constructivas de refuerzo con un bastión.

El castro no solo se constituía de construcciones complejas, sino que en el interior del muro, se han encontrado restos de obras menores dedicadas a viviendas, algunas presentaban zócalo de piedra y se edificaban con arcilla y grava, estructuras de varas entrecruzadas y el techo de cobertura vegetal, y en la que se han localizado restos de fauna que podrían ser desechos de alimentos para el consumo, así como piezas de cerámica a modo de vajillas, dejando claro, la funcionalidad de la construcción como casas y participación de la vida cotidiana de sus pobladores.

Murallas

Las murallas estaban distribuidas por módulos unidos unos a otros con una altura original entre seis y ocho metros de anchura, presentaba refuerzos construidos en el área oriental con bastiones o torreones y en el norte con un gran foso. Entre las técnicas de

construcción utilizadas para la construcción de la muralla se encuentra la quema de matorrales y posteriormente cimentaron la muralla defensiva con la finalidad de buscar apoyos en la roca madre que afloraba. Se van a crear dos fachadas de muro a ambos lados de la muralla, con relleno de materiales lo suficientemente solidos como para rellenar el interior y en la parte superior es reforzada con madera y manteado de barro, además existía una escalera de acceso al adarve de la muralla. (Figura 9)



Fig. 9. Acceso de entrada a la muralla. Fuente propia alumno

La disposición de los materiales encontrados en los distintos sondeos realizados en las estructuras indica que el Castro tuvo varias reformas a lo largo del tiempo que estuvo habitada, por la población cántabra asentada en el monte de La Loma, siendo sus razones los posibles defectos de la propia construcción o las nuevas exigencias de la comunidad que requieran el refuerzo de la estructura,

También existe la posibilidad de que parte de las reformas de la muralla se debiesen a la necesidad de acondicionar al ejército romano y que se producen de manera efímera tanto por el tiempo como por la escasez de niveles arqueológicos materiales asentados. En cualquier caso, las diferentes deposiciones de materiales quemados en la muralla creando varios niveles arqueológicos son evidencias de la actuación de sitio y destroz del poblado.

El foso

Es una estructura que se realiza mediante la excavación en la tierra/roca, siendo su sección con forma de V y distribuido a lo largo del extremo norte del Castro con la finalidad de intentar impedir el paso a un posible enemigo hacia la muralla, presente una

profundidad superior a cinco metros en algunas zonas de la gran zanja y una anchura aproximada de cuatro metros y en su parte superior se ubica la muralla. Sus dimensiones son inusuales comparadas con otras similares de la zona Cantábrica (*Torres Martínez, 2011: 292-294*). Sobre el foso puede observarse como se eleva la muralla, elemento defensivo que forma parte del Castro,

SISTEMAS DE ASEDIO ROMANOS

En cuanto a las estructuras romanas, el propio Castro será después de la conquista y su destrucción reutilizado por los romanos para la construcción de un lugar en el que albergar las tropas, construyéndose sobre aquellas estructuras ya destrozadas con una rápida edificación y utilización de los antiguos materiales. El diseño del *agger* y su ubicación señalan un plan en la que se reducirá el área perimetral defensiva del *oppidum*, actuándose de manera similar con el fortín romano de Monte Bernorio.

Campamento principal

La ubicación del cuartel principal de campaña y constituido como *castra aestiva* al ser concebido como temporal se sitúa en la zona sudeste de la localidad de Santibáñez de la Peña y al noreste del Castro. Visualmente accesible en su trazado que se corresponde con un *agger*; (terraplén de tierra) está construido por un aterrazamiento de elementos de tierra y piedra, posee una puerta en clavícula. También puede divisarse el talud lineal del *agger* y los dos ejes fortificados en circunvalación y contravalación que facilitan el cierre del asedio y se conectan con los fortines menores. (*Peralta, 2006: 530-531*). (Figura 10)



Fig. 10. Campamento romano visto desde el Castro. Fuente propia alumno

Pudo albergar una cantidad aproximada entre 3.000 y 5.000 hombres, en la que parte de sus restos formados por flechas, tachuelas, armas, clavijas para las tiendas de

campana, al igual que insignias, elementos numismáticos y decorativos han formado parte de la deposición en distintas zonas y que han sido recogidos por los distintos sondeos realizados fruto de la actividad romana. (Peralta, 2011: 258).

Las técnicas constructivas utilizadas en los campamentos revelan dos excavaciones poco profundas, al estar estas limitadas por los niveles de roca en la colina cercanas a superficie, de manera que con la tierra y piedras que se han extraído crean un terraplén en el que construir el *vallum* (empalizada) del *agger*. Por lo que antes estas circunstancias y la falta de existencia de agujeros de poste ubicados en la parte superior del *agger* para la construcción de una empalizada, podría ser más razonable que se pudo crear una defensa con *cervoli* (estacas con ramas) y en la que se incluirán *pila muralia* (estacas de madera dedicadas a levantar estructuras para la defensa y llevaban los legionarios romanos. (Peralta, 2002: 69-74).

Se debe tener en cuenta que no siempre la instalación de un foso es un requisito obligatorio en los campamentos de campana romanos. Por lo que, es posible la utilización por las tropas romanas del calificado *Valium agger*, formado por una empalizada en la que se levanta un terraplén sin foso. En la construcción rápida de un campamento, los trabajos se de realizar de forma rápida, por lo que en caso de La Loma con la presencia cercana de roca complicaba la excavación de un foso además la propia ladera como elemento natural presentaba un elemento defensivo, de esta manera con la tierra y piedras obtenidas se crearía un terraplén de forma convencional.

Cuarteles de apoyo: *castellum*

Como campamentos de apoyo en el asedio romano al campamento principal se ubicaban dos fortines o campamentos menores denominados *castella* y que van a cerrar el perímetro de la zona occidental. (Peralta, 2011: 259).

Al tratarse de *castellum* romanos para el asedio, al estar fortificado, la función de estos sería el control de la zona del *oppidum* indígena, así como la persecución de los defensores con el lanzamiento de proyectiles mediante utilización de máquinas. (Hierro Gárate, 2019: 149-179).

Existe la posibilidad de que ambos recintos A y B pudieran estar unido creando una estructura de defensa o que se constituyeran como simples *castella* en la línea que cercaba al Castro. (Peralta, 2006: 534-535).

Castellum A. Fue descubierto en la prospección que se realizó en la campaña del 2003, con un dominio sobre la zona del paso de la Hoz, esta posición militar, se ubica en el interfluvio entre los ríos de la Heras y el Arroyo de San Román, y podría permitir albergar a una tropa aproximada 600/700 legionarios y auxiliares, junto con su armamento y materiales de guerras (proyectiles), en una zona rectangular superior a una hectárea. El otro campamento (*castellum B*), se sitúa al sudoeste de la Hoz, con planta en forma ovalada dispone de *agger* construido en tierra y piedra, tiene una superficie aproximada de una hectárea, En la zona norte se localiza una línea no continua de defensa de atrincheramiento que parte del recinto defensivo y desciende hacia el Río Las Heras y que podría tener conexión con el otro recinto A.

IX. EVIDENCIAS Y RESTOS HALLADOS EN EL ASEDIO DE LA LOMA

Las distintas circunstancias que determinaron el asedio de la Loma establecieron unas técnicas de asedio romanas en torno al Castro con una serie de campamentos que se instalaron en las zonas limítrofes, en la que se incluiría su *agger* y empalizada, de manera que permitieron el aislamiento del *oppidum*. El asalto, presumiblemente fue en la zona del talud exterior de la muralla en la esquina noreste, en base al gran número de proyectiles y puntas de flechas recuperados (Figura 11), así como las evidencias de destrucción por incendio de las estructuras defensivas. Una vez vencida toda la resistencia, se produce la entrada en el enclave.



Fig. 11 Puntas de flechas romana, Colección historia montaña palentina

(Peralta 2008)

En la descripción del contexto histórico en que transcurrió la contienda del asedio de La Loma, una de las fases más relevantes, corresponde a los estudios de investigación

y sus resultados, que han posibilitado la recogida de materiales, siendo de una gran variedad y complejidad. Éstos son evidencias de los acontecimientos que acreditan los hechos sucedidos entre los indígenas y romanos, y constituyen elementos que permiten documentar una gran parte de la acción bélica.

En referencia a los emplazamientos de los campamentos romanos, que derivaron en un mecanismo de guerra de las legiones romanas y sus tropas auxiliares en torno al *oppidum* de La Loma y en aquellos lugares que tuvieron relación con el asedio al Castro indígena, ha resultado de gran valor, la localización de materiales. La demostración y localización de restos de la acción bélica del asedio a La Loma y de la instalación de los acuartelamientos romanos, han favorecido un mayor conocimiento del equipamiento militar tanto romano como indígena, sus técnicas militares, así como otros aspectos relativos a la vida del poblado y de los cuarteles, la numismática, la fauna o la cerámica, han servido para discernir un gran número de incógnitas históricas de la zona norte hispana en las Guerras.

Todas estas evidencias, han abierto un camino de preguntas y sobre todo respuestas, hacia la reflexión de cómo fueron las zonas más conflictivas, cuáles eran las tropas de asalto, la forma en que se produjo el asedio o el lugar de avance hacia el Castro.

Las tropas romanas y sus auxiliares, en sus desplazamientos debían avanzar a pie, durante largos trayectos y una vez llegados al destino, preparar un campamento de carácter provisional que se realizaba hasta que finalicen las acciones pertinentes encomendadas. En estos recorridos portaban su equipamiento, en la que se incluía el armamento, las herramientas para la construcción de acampamiento, vivires y otros objetos de carácter personal o colectivo. Será en el 107 a. C, cuando Cayo Mario va a establecer que portasen ellos mismos este abastecimiento.

Todos estos elementos, por lo general de gran peso que podría oscilar de manera aproximada en 20 kilos al que se debía añadir vivires y demás enseres, con un peso total superior a los 40 kilos, siendo portados en las distintas etapas de marcha. Su equipaje, así como los víveres (*sarcinae*), se transportaban mediante unas astas denominadas *furcae* y que solían ir apoyadas en el hombro. El armamento pesado como el escudo (*scutum*), estaba envuelto en funda de material de cuero y en la parte dorsal (Peralta, 2002: 72.).

EVIDENCIAS DE MATERIAL ROMANO: Equipamiento militar legionario

El yacimiento arqueológico de La Loma ha permitido localizar una espléndida colección de armamento romano encuadrado tanto a las tropas legionarias como a los soldados de las unidades auxiliares. Este armamento ha sido muy importante para poder conocer cómo iban equipadas las legiones de principios del Principado de Augusto anteriores a las relevantes reformas del ejército que el emperador inició ya a partir del 13 a.C.².

La espada (*gladius hispaniensis*). Una de las piezas más emblemáticas y conocidas del armamento romano es el referente a la espada, los hallazgos de La Loma son probables que se relacionen con modelos de *gladius hispaniensis*, (*Quesada Sanz, 2007, 390-391*), las medidas aproximadas de estas espadas eran de 75 cm de longitud total y de unos 65 cm de largo por 5 de ancho, su filo es paralelo y estrechamiento en la parte central con una aguda punta. La pieza encontrada en el área de La Loma es una punta en forma triangular de *gladius* y localizada en la zona llana fortificada entre el *Castellum* B y el cortado de la Hoz, sus dimensiones son de 100 mm de largo y de 32 mm ancho en la parte superior de la hoja (*Fernández, 2015: 328-329*).

Otra de las piezas procedentes de La Loma es la vaina, parte en la iba enfundado el *gladius* de material de cuero con armazón metálico, se ha encontrado en el Campamento Principal, pequeños fragmentos de material de hierro de cañas de funda y una buterola o remate de vaina de 39 mm de longitud y formada por una esfera irregular de aleación de cobre en el que se encaja el final de las cañas con forma de “U” (*Fernández, 2015: 328-329*).

El cinturón militar (*cingulum militare*) como medio de sujeción de armamento tanto por los soldados romanos como por los indígenas corresponde al modelo republicano, localizando en el área de La Loma varias placas de material de cobre/bronce con forma cuadrada y rectangular y decoradas con diseños geométricos.

El escudo legionario (*scutum*) En el Campamento Principal de La Loma ha podido encontrarse una pieza de material de hierro con forma alargada, ligeramente curvada y con un disco que tiene un orificio en el extremo y que podría pertenecer a la zona de la

² Suetonio, 2015: 49

cara interior de un *scutum* (escudo legionario), con forma cuadrangular y que existe la posibilidad de que este encasillado en los grandes *scuta* con estructura cuadrangular con los ángulos redondeado y una espina central. La daga militar (*pugio*). Como arma secundaria portaban los romanos una daga conocida como *pugio*, se ha localizado en La Loma un fragmento de pomo que procede del Campamento principal.

El venablo (*pilum*). Esta arma de hierro es una de las características entre las que se utilizaban por las tropas de infantería, se trata del venablo arrojadizo de unas dimensiones de dos metros de largo y conocido con el nombre de *pilum*. Es un arma de gran contundencia y muy eficaz, al poder fraccionar las primeras líneas de las formaciones es enemigas con un lanzamiento colectivo. (Figura 12)



Fig. 12. Distintas componentes del pilum
(Peralta Labrador 2018)

Su estructura estaba formada por un astil (mango) de madera con un regatón (casquillo que se coloca en un extremo de la lanza), de material de hierro en la base y en la parte superior una moharra (punta de lanza de hierro), alargada y estrecha que se encuentra terminada en punta aguda.

El astil se fabricaba en madera de olmo o de cornejo., en el siglo II a. C se citan que existían varios modelos siendo uno pesado y otro ligero. La variedad del *pilum* pesado que se presenta en las Guerras Cántabras en los campamentos romanos es de gran semejanza en los distintos tipos en las características en su configuración, tienen las puntas piramidales y su sistema para la sujeción de la barra de hierro con el asta de madera

es mediante una placa o lengüeta que se adhiere con pasadores y una abrazadera con forma cuadrada. (Fernández,2015:334).

En el espacio de La Loma las piezas obtenidas corresponden a distintas partes de los pila que eran lanzados por las tropas romanas. Es relevante el encontrado en el Campamento Principal que consta de una moharra íntegra ya que presenta tanto la barra como la punta, En la descripción del *pilum* se observa, en el extremo superior una pequeña punta en forma piramidal de sección cuadrada y en la parte inferior el espacio de la lengüeta de sujeción al ensanchamiento cuadrangular de madera de la parte superior del asta, que está partida, tiene una extensión de 688 mm de largo (Fernández, 2018 80-81)

Además, en el Campamento Principal también se han encontrado otras piezas de *pilum*, entre ellas una punta con forma piramidal, estrecha y alargada, que tiene el arranque de la barra de la moharra, también una abrazadera cuadrangular para la sujeción de la zona de ensanchamiento del asta. También se ha hallado una abrazadera con estructura cuadrangular en el denominado *Castellum A*. En el sector indígena, zona del Castro procede una punta con diseño piramidal de *pilum* y que tiene el arranque de la barra en la base (Fernández, 2015: 328-329).

EVIDENCIAS DE MATERIAL ROMANO: Equipamiento militar auxiliares

Las unidades que complementaban las legiones romanas eran soldados con cierta singularidad y especialidad en habilidades de combate con un armamento específico. Tropas en condición de libre sin ciudadanía romana, reclutadas en las provincias o aportadas por aliados o sometidos a Roma, clasificadas con secciones cohortes y alas de caballería e infantería o en grupos especiales con armamento de su lugar de origen. (Peralta, 2021:122)

Como grupo preferente en el asedio de La Loma se encuentran los arqueros (*sagittarii*), que han proporcionado una importante gran cantidad de evidencias con la localización de cientos de puntas de flecha (*sagittae*) de hierro con diversos modelos halladas en las áreas de ataque al Castro, y buen estado de conservación.

El dispositivo de asedio romano permitió aislar de forma completa al castro cántabro de la zona exterior, encerrándolos para impedir la llegada de refuerzos. La lluvia de proyectiles a los que se vieron sometidos por los arqueros (*sagittarii*), con la finalidad

de desalojar a los defensores de las murallas, se debió producir en el momento del asalto. (Peralta, Díez Riol, 2008:28)

Su gran efectividad en los asedios y desalojo de enemigos en las murallas les permitió utilizar progresivamente distintos tipos de arcos (sencillo, compuesto doble curvatura) con diferentes alcances, estando comprendido, de manera aproximada entre 60 y 150 metros. En el caso de La Loma su ubicación ha sido entre la cara exterior de la zona oriental de la muralla y en el foso, lanzadas de forma masiva con la finalidad de la destrucción del enemigo en distintas áreas también han sido utilizadas como elementos de incendio, como las encontradas en el *Castellum A*, desde el que podían alcanzar estructuras de las zonas occidentales del *oppidum*, tal es el caso de varias puntas de flechas de empaque tubular con enganche como medio de sujeción del producto incendiario .

Entre la variedad del tipo de punta de flecha, existe un patrón común de perfil triangular con varias aletas laterales y un pedúnculo alargado o espiga en su base, los otros modelos se clasifican con tipos menos frecuentes, con puntas romboidales y remates laterales en sus extremos, también se han podido localizar puntas planas y de dos aletas, en el caso de La Loma destacan las puntas de flecha de espiga. También existen tamaños y pesos variados en las flechas, que podrían estar relacionados con la funcionalidad de éstas, con un mayor tamaño para crear más destrucción, y las más pequeñas para establecer una mejor eficacia en el objetivo, Esta desigualdad permitiría determinar su origen, al presentar el ejército romano distintos grupos de tropas auxiliares (Sievers, 2001: 191)

Además de grupos de arqueros, la infantería auxiliar también hizo acto de presencia en La Loma, en el Campamento Principal, cuyo equipamiento era diferenciable al portar lanza, distintos modelos de espadas y escudos al de los legionarios tanto en la infantería pesada y ligera (Tánsito, 2015: 35.)

La actuación de la caballería en La Loma hace acto de presencia, en el área del Campamento Principal, mediante la aportación de una espuela partida en material de bronce con un extremo que presenta un orificio en forma cuadrada, que tendría la función de correa y engancharse al calzado, también se han obtenido más piezas como bocados

de caballos y arreos, así como atalajes (pieza de tiro) con rombos decorados por líneas en forma paralela y pequeñas bolas en material de bronce.

La localización en el Campamento Principal de piezas utilizadas por la caballería romana con adornos y colgantes que pendían de los atalajes ha permitido evidenciar la presencia de caballería, Siendo una de esas piezas la formada por una diminuta campana de material de bronce y con forma de cúpula abultada, también un nuevo colgante integrado por dos piezas alargadas unidas por una anilla, con un rectángulo en cada una en la parte central.

Otras de las piezas halladas en el Campamento Principal, es una hebilla de material ferroso que se utilizaba como cincha de sujeción de caballería y una herradura no completa (rota) localizada en el Foso, presenta las características de poder visualizar algunos de los orificios (5) en los que se debían introducir los clavos, este aspecto permite la deducción de que los romanos realizan acciones de herrar los caballos.

EVIDENCIAS MATERIAL ROMANO: Armamento de proyección

El ejército romano, además del equipamiento personal de los legionarios y tropas auxiliares, estaba abastecido por un variado número de máquinas de proyección y de tiro de distintos tipos de proyectiles y que eran empleadas por los romanos en las acciones bélicas. El historiador Flavio Josefo describe las actuaciones de armas como el *scorpio* y las catapultas, la capacidad y precisión siendo capaz de atravesar escudos y soldados a largas distancias o el poder de destrucción de los proyectiles³

Entre los materiales que se han podido localizar en el área del asedio de La Loma, se encuentran piezas de proyección con forma esférica, como los localizados en el Foso del Castro cerca de la muralla derrumbada (*Fernández, 2015: 326*) puntas de proyectiles del modelo flecha lanzados por los escorpiones. La presencia de estos materiales que se utilizaron por el ejército romano en el asedio verifica el uso en el asedio, de maquinaria pesada con el objetivo de la destrucción del Castro, sus defensas, así como de las referentes a murallas y zonas de asalto.

Entre la enumeración de los principales materiales de La Loma se encuentran las puntas de proyectiles del modelo flecha, aquellos que son arrojados por los escorpiones.

³ Josefo, 2011: 240-273

Del Campamento Principal los elementos más destacados son tres ejemplares de empuñadura tubular con punta piramidal con la sección en forma cuadrada y que aparecen doblados por el impacto, de los cuales dos se encontraban hundidos en el suelo in situ donde se clavaron. El lugar de mayor concentración de puntas de flecha con altos niveles de arrasamiento e incendio corresponde al asalto romano, también se localizó dos pilas catapultarias en el talud de la muralla,

Destaca un proyectil con función incendiaria encontrado en el *Castellum A*, es de las características del *pilum catapultarium* con empuñadura tubular y punta piramidal en la que se detallan tres abrazaderas para sujetar el material que provoca el incendio unido por soldadura a la parte inferior del empuñadura tubular, denominado *malleolus* destinado a los asedios.

Han aparecido varias puntas de flecha que pudieran tener relación con pequeñas catapultas, clasificadas en el modelo manuballista, utilizadas por un solo soldado como una ballesta.

Existen modelos de proyectiles del tipo incendiario que se han localizado como el del Monte Ornedo (Valdeolea, Cantabria), que presenta empuñadura tubular y una sola aleta lateral ganchuda, utilizado en la lucha contra los cántabros. (*Peralta, 2011:260*).

EVIDENCIAS DE MATERIAL ROMANO: Piezas de tamaño reducido de uso cotidiano y militar

Los ejércitos romanos y las unidades auxiliares que estuvieron asentadas en los campamentos alrededor de La Loma y en los radios de acción bélica del asedio han favorecido el estudio e investigación del enclave palentino, y la obtención de un gran número de piezas arqueológicas, que permiten el conocimiento de su equipamiento militar en el momento histórico de un periodo de las Guerras Cántabras.

En el asedio de La Loma el proceso de investigación ha conllevado la localización de una gran cantidad de piezas que atestiguan qué particularidades tenían el ejército romano, En sus desplazamientos portaban un gran número de herramientas necesarias para la construcción de campamentos de marcha, a lo que se debía de añadir víveres, armamento y demás equipamiento. Para estos recorridos los soldados utilizaban un calzado militar conocido con el nombre de *caligae* y unas botas de material de cuero llamadas *calceus*, en su fabricación se añadían un número de clavos (*clavi caligarii*), en

las suelas⁴ con lo que se conseguía una mayor sujeción del calzado con estas tachuelas. Estas piezas que daban firmeza al calzado a menudo se desprendían por los continuos desgastes, teniendo que ser sustituidas para su reparación. Las tachuelas serán uno de los materiales metálicos características y con presencia muy numerosa en distintas zonas de La Loma, tanto en los distintos campamentos como en las zonas de las acciones bélicas.

Estas tachuelas que se han podido encontrar en La Loma tienen distintos tamaños acabados en cabeza cónica y por el propio desgaste pueden deformarse hasta quedar aplanadas. Otros de los materiales presentes en La Loma es el relativo a las tiendas de campaña (*papilionum*) y en concreto, el que se refiere a los elementos de sujeción de las tiendas para impedir su vuelo, son clavijas de hierro.

La posición originaria de estas clavijas en la localización in situ, informa de la disposición de las tiendas en el campamento. El lugar donde se han encontrado en mayor cantidad en el campamento principal Se ha planteado también la posibilidad de que estas clavijas tuviesen la función de sujeción tanto de los animales como de las monturas de caballería. (*Bishop y Coulston, 1993: 63-65*).

En el transporte de las distintas herramientas que portaban los soldados podían incluirse materiales para la construcción de fosos y terraplenes, además de otras necesarias para las distintas especialidades como zapateros, herreros etc. Entre las piezas localizadas en los campamentos romanos están una hoz y fragmentos de hacha, además en relación con la vida cotidiana de los soldados romanos en el conocido como “*Castellum A*” han sido hallados una cuchara de bronce y unas pinzas metálicas. Como elementos de transporte para víveres e instrumentos pesados los romanos utilizaban una gran cantidad de acémilas de carga y de carromatos (*Peralta, 2002: 58-63*), siendo localizados tanto en el Campamento Principal de La Loma distintas piezas correspondientes a engranajes de los carruajes romanos

En el estudio y sondeos de los distintos campamentos romanos de La Loma se han obtenido un gran número de herramientas de metal y que forman parte de usos cotidianos entre los que se encuentran colgantes, anillos, pasadores, Las fibulas como elementos

⁴ Josefo, 2011: 85

decorativos forman parte de la vida cotidiana romana, consisten en un tipo de broches que se puede vincular con la vestimenta de los militares. (Peralta,2021:111).

Existen distintos tamaños y servían para sujetar distintas prendas sobre el cuerpo como el capote militar (*paludamentum*), las más pequeñas se utilizaban para la sujeción de prendas menos gruesas como pañuelos. De la zona del Castro proceden varias piezas militares romanas, localizadas en el foso y en la parte posterior de la muralla, éstas presentan evidencias de haber sido expuestas al fuego, se han encontrado fíbulas tipo *Alesia*, “de muelle tapado” y otra denominada tipo omega (Peralta, 2021: 112). En el *Castelum A* la procedencia de la fíbula es indígena de material de bronce del modelo simétrico o de doble torrecilla rematado de bolas y fechado entre los siglos III-I a.C.

EVIDENCIAS MATERIAL INDÍGENA: Equipamiento militar indígena infantería

El carácter belicoso de los pueblos ubicados en la montaña del norte de Hispania y entre estos destacan los cántabros por su tenacidad, siendo una evidencia la que se hizo ante las tropas romanas.

Además, los guerreros podían portar armas como dagas o espadas de pequeño tamaño con filos en forma curva, así como lanzas y varias jabalinas, también cascos con máscara para la protección de la cara (Guadán, 1979: 59-60, 66-70).

Aunque sí que se ha podido documentar la utilización en La Loma de ciertos pequeños puñales, de corte metálico y como parte del armamento fabricado por los artesanos de la cuenca del Duero Medio y del Alto Ebro conocidos como puñal de filos curvos, en el periodo de finales del siglo III a.C. o comienzos del siglo II a. C.

El *oppidum* no ha podido proporcionar dagas con filos curvos íntegros o completos, debido a que su presencia suele estar en las necrópolis de guerreros, sin embargo, sí que se ha constatado un tahalí o pieza de enganche con la función de sujetar la vaina del puñal al cinturón de metal. Las características principales que tiene este tahalí fragmentado, es una placa plana de material de hierro de forma de triángulo y que está ligeramente curvada, acaba en la punta con una arandela que sirve para sujetar a una de las asas o anillas que presentaba la vaina. En la cara exterior está decorada en cobre con formas geométricas de líneas paralelas (Peralta,2021:129).

Estas placas son características del mecanismo de anclaje y de sujeción de puñales o dagas con filos curvos, así como armas de batalla de los pueblos prerromanos del Duero Medio y del Alto Ebro, que se han podido acreditar desde comienzos del siglo II a.C. hasta gran parte del siglo I a.C. en necrópolis como la berona de La Hoya (Laguardia, Álava). Su utilización se ha desarrollado por el territorio los cántabros con testimonio en La Loma (Santibáñez de la peña), Peña de Amaya (Burgos) y El Ornedo (Cantabria).

Las placas de cinturón metálico son utilizadas por estas regiones cántabras en las dagas de filos curvados, en el caso de La Loma ha permitido, el conocimiento de fragmentos y piezas prerromanas de material de bronce, de los cuales, uno está decorado en su extremo con remate en disco y formas geométricas de líneas paralelas, otro trozo es de forma ovalada en su cara exterior con remaches y decoración de líneas incisas

La lanza es otra de las armas relevantes de los pueblos prerromanos, cuyas variantes y en función de su peso están la robusta de infantería y caballería o lancea, otra menos pesada o *gaesum* falárica y la más ligera o *tragula*. Es el Monte Bernorio uno de los yacimientos cántabros con un importante número de puntas de lanza con tamaños y modelos, en que se observan con hoja ancha y en su parte inferior del astil portan un gran regatón (cono de hierro que se fijaba al extremo del asta de las lanzas), otras que tienen puntas más pequeñas tipo jabalinas para ser arrojadas. En la zona de La Loma, junto al Bastión se han localizado varias puntas de lanza pesadas, estrechas, forma alargada y enmangues tubulares.

En la sección del Castro de La Loma que se ha excavado detrás de la esquina nororiental de la muralla correspondiente con el área interior de la muralla, se han podido encontrar una importante cantidad de pequeños cuchillos de hojas rectas que se pueden relacionar con mangos de forma cilíndrica de material de hueso, por el tamaño de estos, se asocian al uso cotidiano, no de armamento.

Uno de los mangos de material de hueso cilíndrico presenta decoraciones con motivos geométricos consistentes en líneas, su tamaño es mayor, seguramente con uso de útil de agricultura. Otros objetos hallados son una hoz, un hacha de tipo prerromano y varios útiles en relación con la vida cotidiana.

EVIDENCIAS MATERIAL INDÍGENA: Equipamiento militar indígena caballería

Estos pueblos del norte conservaron devoción a la mitología y a sus ritos religiosos con una concepción de vida, en la que se intentaban descartar la vejez, ante la imposibilidad de empuñar armas. En las actividades guerreras las prácticas de fidelidad eran valoradas de forma positiva, era normal los juramentos y la consagración a la vida, incluso con el compromiso a la muerte en el combate.

El carácter guerrero y la proyección ideológica se manifiesta a través de un gran número de costumbres, instituciones y ritos, que forman parte de estas culturas de ámbito campesino con relevancia guerrera. Van a exaltar su destreza en el manejo de la guerra con actos ostentativos reflejándose en una apariencia cuidada en su vestimenta personal y la utilización de adornos que incluían joyas y el propio ejercicio y exhibición del armamento, siendo frecuentes los rituales de modo iniciativo.

La existencia de élites guerreras similares a las de las necrópolis celtibéricas, vetonas o vacceas de los siglos V a principios del III a. C, ha quedado testimoniado para la zona cántabra en las tumbas de incineración de Monte Bernorio, mediante llamativos ajuares y armaduras militares integras guerreras que se remontan al siglo IV a. C y a comienzo del III a. C. Su equipamiento de carácter militar está formado por armas arrojadas como lanzas y jabalinas y puñales similares al tipo Monte Bernorio. (*Peralta, 2002: 54-55*).

Estas élites destacan, en un gran manejo de las armas, pero sobre todo en la devoción a uno de los elementos que los complementan, el caballo, con gran destreza en su operatividad, por lo que estos caballos serán objeto de embellecimiento con adornos en sus crines y con diseños geométricos y otras figuras llamativas. El sistema de estatus social, en la que se tenía en cuenta las victorias obtenidas, de los guerreros que intentaban destacar tanto en la batalla como en su prestigio social y que les beneficiaría en las capturas del botín. Estas poblaciones, que compaginaban las actividades ganaderas, con el robo y las incursiones a poblados cercanos, siendo prácticas habituales para poder garantizar una vida favorable.

Destacable en el carácter belicoso de las tropas cántabras, fue la selección de su caballería representando un alcance social y sobre todo militar, lo que revela la

importancia del caballo en estos guerreros, siendo tal su importancia que fueron sacrificados ante ritos religiosos y bebida su sangre.

También se ha manifestado esta significación por la representación en secciones numismáticas de monedas, las estelas funerarias y las fíbulas de caballito y jinete. Esta iconografía de carácter equino representa la vinculación por la existencia en época prerromana entre los pueblos de la zona septentrional y los de la meseta con unas características de elites ecuestres y que van a simbolizar las elites ecuestres y las concepciones míticas y religiosas de esa clase de carácter social de los équites. La relación de los celtiberos y los vacceos con los pueblos cántabros disponían desde los siglos IV-III a. C, de elites de caballería y que van a confeccionar como un elemento importante la cima social de los grandes *oppida* prerromana, se ha podido constatar un gran número de tumbas en la Meseta con la visualización de armas y arreos de caballo, siendo su cantidad superior a otras zonas del área ibérica.

En las investigaciones que se han realizado de los pueblos prerromanos señalan que las élites de los pueblos del Norte, con influencia celtibera, han conservado su antigua ideología de la guerra, con una concepción de la vida y mitos y ritos religiosos originarios, e incorporando las particularidades de la nueva caballería que estaba vinculada a las aristocracias ecuestres ubicadas en la Hispania céltica y que habían surgido en la Meseta desde los siglos IV-III a.C. (*Almagro-Gorbea, 2015: 65-68*).

Una de las piezas más particulares que se exponía en el equipamiento de carácter militar de La Loma tiene relación con esta clase social ecuestre de los pueblo del área prerromana, se trata de un distintivo de la caballería del pueblo indígena que se ha podido localizar en el Campamento Principal Romano del asedio, es la denominada *signum equitum* (figura 18), consiste en un pequeña pieza de material de bronce fundido con la representación de dos prótomos (escenificación simbólico de animal o persona), de cabeza de caballo en posiciones contrapuestas y que se encuentran unidas por un cuerpo central. Esta pieza de fusión cuadrangular y engrosada con la sección curva en el centro y que concuerda con un orificio que en su origen llevó un pasador de sujeción a otra pieza, con un peso de 4,5 gramos, sus dimensiones son 19 mm de alto, 6 mm de grueso y 40 mm de largo. Estas cabezas de equino, no simétricas, con orejas puntiagudas y cuellos gruesos y de dimensiones cortas están rematados en ángulo en su parte posterior.

La apariencia bella de las cabezas presenta una pátina (capa o barniz), de color pardo rojizo formada por la peculiaridad del suelo arcilloso en el que ha permanecido. Con claras similitudes a las fíbulas de caballito con apariencia angulosa y tendencia simétrica peculiares de los especialistas en bronce (broncistas) cántabro-vaceos. (*Almagro-Gorbea y Torres, 2015: 61*)

Originarios, prótomos con dos cabezas de caballo de la zona celtibérica, en los que su uso, se extendió por los territorios de los pueblos del área Cantábrica oriental y del alto Ebro, posteriormente hacia el occidente de la Meseta y el área del Cantábrico central. En el sector territorial de los cántabros los especialistas en bronce (broncistas), comenzaron a fabricar objetos con ciertas diferencias de entidad local del emblema de las dos cabezas de caballo, desde una etapa avanzada del siglo II a. C, que se caracterizaban por tener dimensiones más pequeñas que los de Celtiberia y con un mecanismo de sujeción con pasador y remache, un engrosamiento con estructura cuadrangular y de sección con forma de curva en su centro. (Figura 13)



Fig. 13 Prótomo con dos cabezas de caballo (*signum equitum*) de La Loma y otras piezas
(*E. Peralta Labrador 2018*)

El modelo encontrado en La Loma prueba que el emblema de la élite ecuestre indígena perduró hasta las Guerras Cántabras, instante de la destrucción del *oppida* por el ejército romano. Hallado en el Campamento Romano Principal puede establecer dudas si pudiese pertenecer a la existencia de tropas auxiliares hispanas al servicio del ejército romano y con procedencia de pueblos cercanos a la Meseta o al valle del Ebro, pero dado la tipología “cántabra” de esta pieza (*signum*), señala que se trata de una creación local y que su aparición en este lugar podría ser, como fruto del saqueo en el proceso de acción contra La Loma en su asalto y posterior incendio y finalmente reparto del posible botín en el desprendimiento de algún enemigo .

En las campañas comprendidas entre los años 2003 y 2007 se realizaron excavaciones en la zona del Foso, permitiendo la localización de numeroso material arqueológico indígena, en el que se encontraron piezas de atalajes y bocados de caballo, evidenciado la presencia de tropas de caballería en el *oppidum*.

Próximo a la zona ubicada entre los bloques de derrumbe de la muralla y que permitieron el relleno del Foso, se ha localizado un abundante número de materiales variados y caídos desde la parte superior del poblado indígena, destacando una serie de piezas que pertenecen a los atalajes de cabezada de un caballo, en el que también se integra un serretón (pieza de control y soporte en la parte superior de la nariz del caballo) de material de hierro.

Cerca de este serretón apareció una placa en forma rectangular de material de cobre y decorada de forma concéntrica con dos bandas de líneas cuadradas. También se ha podido localizar una herradura de material de hierro, incompleta y con perforaciones cuadrangulares, en el fondo del Foso.

EVIDENCIAS MATERIAL INDÍGENA: Armamento de proyección

Como elementos arrojados se han podido localizar en zonas del Foso, pequeños regatones de material de hierro pertenecientes a diminutos dardos o venablos arrojados. También se han hallado como elementos que permiten su lanzamiento o proyección, cantos rodados (figura 16), de cuarcita y de arenisca con formas ovaladas y los de mayor tamaño esféricos, seguramente por la forma de lanzarse sea bien con honda o con la mano. Estos proyectiles del asentamiento indígena encontrados en el Foso y que tendrían la finalidad de defender las murallas del *oppidum* al ser asaltados por los romanos.

Estrabón hace referencia al uso de la honda por tropas peninsulares, siendo la necesidad extrema en el caso de La Loma en sus defensores al verse asediados por las legiones, la utilización de estos medios defensivos.

Desde las murallas los defensores cántabros, empezaron a arrojar contra las legiones romanas piedras de cantos rodados con diversos modelos y tamaños con hondas o también con la mano, localizándose esta parte de estas piezas en el Foso y en la zona exterior de las murallas. (*Peralta.2006:33*)

EVIDENCIAS DE MATERIALES INDÍGENAS: Piezas de tamaño reducido de uso cotidiano

La habilidad que se presentaba en la realización de figuras con la representación de caballos, embellecidos con elementos decorativos y geométricos, revela la importancia que tiene el caballo en estos pueblos. Su manifestación simbólica equina y la escenificación de fíbulas de caballito, con la silueta del jinete como un gran héroe que ha podido triunfar montado en su caballo. La simbología y la religiosidad estaba unida, con sacrificios de caballos a su dios de la guerra.

Entre las fíbulas indígenas de bronce (hebilla o broche usado para sujetar las prendas de vestir), que se pueden relacionar con la sujeción de la vestimenta, se ha en el *Castellum A*, conocido como campamento menor, una fíbula indígena de bronce del modelo simétrico o de doble torrecilla, existen tipos similares encontrados en Asturias (La Campa Torres). En la zona del interior del Castro se ha descubierto una de pie vuelto y otra del tipo torrecilla fechadas III-I a.C.

Son relevantes las que se han localizado en la zona del Foso, una fíbula de pie vuelto (formadas por un arco y una parte más larga que se vuelve hacia atrás), fechada en el siglo V a. C, también fragmentos de la II Edad del Hierro siendo dos de tipo omega y la otra anular hispánica (se caracterizada por la presencia de un aro o anillo).

EVIDENCIAS DE MATERIALES. CERÁMICA

Entre los objetos característicos de las actividades de ámbito doméstico, se encuentran los fabricados en arcilla u otras materias que eran necesarios para diversos usos junto con la madera, siendo menos relevante la fabricación y menos usual los recipientes de metal para el cocinada como ollas y calderos.

En la zona del norte de la Península Ibérica al igual que otros territorios de la Europa Occidental, el patrón de fabricación de estas piezas ha sido bastante homogéneo tanto en su proceso técnico, formas, acabados y materiales, siendo el modelado a mano con colores normalmente oscuros, de gran resistencia y funcionalidad, quedando patente que existe una importante tradición de secuencia continuada en la elaboración de recipientes cerámicos. (*Torres-Martínez, 2011: 198-203*).

La cerámica torneada, de Segunda Edad del Hierro (siglos V-IV a.C.), se caracteriza por su fabricación con un torno lento accionado de forma manual, el torno giratorio elabora decoraciones sobre una pasta fina y más procesada. La convivencia de las piezas halladas en La Loma ha permitido demostrar, que es posible la fusión temporal de producciones a mano y a torno en el periodo de la Segunda Edad del Hierro, y la creación de envases con la combinación propia de ambas formas de elaboración.

Los objetos que se han podido recuperar con las técnicas de excavación en el *oppidum* de La Loma presentan características y procesos de acabado similares a los obtenidos en otras áreas como el Monte Bernorio (Palencia) o Celada (Cantabria), se trata de recipientes con forma globular, en su mayoría sin decoración o de una manera fácil mediante la incrustación de marcas con los dedos y conocidas como “dedadas”. Sin embargo, algunos de estos recipientes sí presentan estar decorados con motivos estampillados, siendo su técnica característica de las cerámicas elaboradas a mano en la Segunda Edad del Hierro del Cantábrico central y de la Meseta Norte.

Otros de los objetos que se han logrado obtener y recuperar es una importante cantidad de cerámicas a torno, de las cuales, algunas tienen decoraciones de pinturas de color ocre, adornadas con figuras geométricas configuradas por línea y círculos concéntricos,

Hallado un resto fragmentado de cerámica fabricado a mano y con un material refinado propia de la cerámica torneada, esta pieza tiene una decoración de motivos con formas geométricas de puntos grabados bien con una posible aguja o algún utensilio similar, su terminación es de gran calidad, su cocción fue en horno de doble cámara. La posible sustitución de la cerámica por la torneada no llegó a producirse, y ambas convivieron, diversificando y ampliando modelos de la industria cerámica.

EVIDENCIAS DE MATERIALES. FRAGMENTOS ÓSEOS HUMANOS

Una de las peculiaridades más complejas del Castro de La Loma en su estudio, es la localización, aunque escasos, de fragmentos humanos, consistentes en restos de partes y esqueletos humanos. En el asentamiento de La Loma los restos hallados implican, una zona guerrera de gran acción bélica por la resistencia en el castro, que, en otro momento, a excepción de la presencia de la falta de fortificaciones, la presencia romana hubiese servido para rendir un poblado desprotegido.

Estos restos humanos que se han hallado son parte de la dentadura humana, se trata de un incisivo encontrado en el fondo del Foso y pertenece a la campaña del 2005, Esta pieza dental, presenta esmalte en la corona fragmentado y con desgaste, siendo propia de individuo de edad adulta Restos humanos perinatales, son aquellos que pertenecen a una niño o niña que falleció al poco tiempo de nacer, que se han localizado de manera disperso y encontrados a distintas campañas. En la zona del asedio de La Loma no han sido encontrado restos infantiles humanos completos, en las unidades funcionales de las viviendas del castro, podrían encontrarse individuos perinatales fragmentados en procesos de reconstrucción de edificios y de derrumbe, pero sí como elementos dispersados, siendo hallados en lugares del derrumbe de la muralla, individuos entre 6-7 semanas de gestación, presentes en la zona de habitación de las casas que se habían derrumbado.

En estos, se pueden apreciar marcas de fuego relacionadas con el momento de destrucción del castro. Los enterramientos de perinatales en la zona del interior del poblado, y en el caso de infantiles la posible incineración fuera del recinto amurallado.

Otra de las partes es un esqueleto no completo, localizado la zona craneal y postcraneal, de un adulto, perteneciente a las campañas 2004 y 2005, tras realizarse prueba de carbono 14. Se trata de individuo de sexo masculino, edad adulta y 153 cm, fue enterrado en la zona interior de la muralla, ya en estado de derrumbamiento y que por el proceso de deposicional de materia sobre el cadáver provocó la alteración del cadáver, quedando mezclado con escombros y otros restos.

FUENTES ECONÓMICAS Y TRADICIONES EN EL CASTRO

Los rastros recuperados del estudio total del material óseo de los restos de animales del contexto arqueológico, ubicados de manera fosilizada y sellados por la

acciones de derrumbe de vivienda, murallas y el exceso de cenizas por el incendio en el asedio de La Loma, a partir de la campaña del 2003, y en el que se incluyó tanto las piezas de animales, como las huellas que se pudieron observar de cada una de las piezas, ha dado por resultado, no solo conocer qué animales estuvieron presentes en el momento final del asedio, sino cual fue la relación con los habitantes del Castro y su aprovechamiento.

La clasificación puede establecerse en base a criterios sobre naturaleza de los animales doméstica o salvaje:

Domésticos:

Caballo (*Equus caballus*) y bóvidos (*Bos taurus*), cabra (*Capra hircus*), perro (*Canis lupus familiaris*), cerdo (*Sus domesticus*), oveja (*Ovis aries*) y gallina (*Gallus gallus*).

Salvajes:

Ciervo (*Cervus elaphus*), zorro (*Vulpes vulpes*), jabalí (*Sus scrofa*), corzo (*Capreolus capreolus*) y gavián (*Circus cinaeus*).

La presencia de bovinos y cerdos que se sometían a un proceso de sacrificio para su consumo y la producción directa de carne y la extracción de productos directos como la leche y otros derivados.

En cuanto al caballo su uso es normal y necesario para el transporte y la carga de productos, enseres o cualquier otro que implique una necesidad de envío de lugar a otro. Es un animal muy utilizado en distintos procesos tanto de trabajo como elemento complementario en la caballería y en la guerra. Además de estos usos, una vez se sacrificasen o no vivieran, sus recursos podían ser utilizados como cárnicos o aprovechamiento de su piel.

Mediante el estudio del anatómico, en cuanto a qué piezas de esqueletos han estado presentes en el yacimiento y cuales no, se puede conocer la presencia de animales integra o no en el Castro. Además, en la operación secuencial de su procesamiento de estas especies domésticas, se conoce su proceso desde el eviscerado hasta el final descuartizamiento con la observación de los distintos cortes tanto en las falanges como metápodos, costillas o zonas del cráneo. Así en la acción de extraer las zonas de las

vísceras en el animal, debía ser necesario la apertura de su pecho y la sección de las zonas distales de las costillas. Los materiales que se utilizaron para el descuartizamiento de los animales implican la utilización de materiales metálicos como cuchillo o hachas, permiten desarticular cortando hasta los ligamentos. Las vértebras, costillas y otras zonas como las caderas también se cortaban con estos objetos, permitiendo poder hacer pequeñas porciones.

Una vez extraídas las piezas, incluidas los lomos, se descartaban las partes desechables que serían destinadas a perros y cerdos, por las marcas de dientes que se han podido observar, provocando fracturas de los huesos y otras zonas del animal, así como la dispersión de las distintas partes encontradas de los animales. La utilización de piezas de animales para crear utensilios, revelan el aprovechamiento que se hacían de los mismos, no solo para el consumo humano, de esta manera, la carnicería, la ganadería, la caza y la artesanía son ejemplos de esos usos.

Entre los hallazgos de La Loma, destacan durante la excavación del 2018, con la excavación de áreas próximas al exterior de la muralla del noreste del Castro, la localización en un reducido pozo los restos de ovicápridos, y que después de ser analizados se correspondían con dos cabras, sin huellas de marcas dentadas por lo que su finalidad fue consumo humano posterior enterramiento antes de que pudieran ser modificados por carroñeros. Se observó que presentaba la inhumación del cráneo, vértebras cervicales y la parte inferior de las patas, y en el cuello signos de sacrificio por el corte en forma transversal en ambas cabras, deduciendo la actitud de estos animales para un posible sacrificio indígena.

En el sector económico, los restos encontrados, manifiestan la existencia de una dedicación ganadera avanzada, que se complementa con la agrícola. Presenta aspectos de una economía de modelo campesina, destinada a la subsistencia con productos agrícolas y ganaderos del desarrollo típico de la Segunda Edad del Hierro.

Entre los animales que consolidan este sector económico se encuentran las ovejas y vacas, una ganadería adaptada a la geografía montañosa y a las condiciones del contexto montañoso cantábrico, representando la principal reserva colectiva de la comunidad. En cualquier caso, los animales, formaban parte como elementos constitutivos de la vida cotidiana y social de los poblados.

X. DIFUSIÓN DE RESULTADOS

La divulgación del estudio del asedio de la Loma es en parte promovido por el Ayuntamiento de Santibáñez de la Peña, así como por la gran labor investigadora del equipo dirigido por Eduardo Peralta que ha contribuido a poner en valor un relevante recurso patrimonial y cultural. Distintas publicaciones elaboradas en el 2019 ponen de manifiesto esta área arqueológica con la creación de espacios de transmisión promocional y conferencias informativas, así como el desarrollo de un espacio web <https://lalomasantibanez.wordpress.com/> .

Parte de las evidencias encontradas han sido enviados para su estudio y exposición al Museo Arqueológico de Palencia, los cuales son expuestos en vitrinas con las distintas informaciones de los materiales obtenidos en el asedio al castro de La Loma en Santibáñez de la Peña. (Figura 9)



Fig. 14. Museo Arqueológico de Palencia Junta Castilla y León.

Además, el propio yacimiento permite su visita, conociendo mediante la aplicación de códigos QR su recorrido físico, y con medios de apoyo en su trayecto con cartelería y señalización de las distintas áreas arqueológicas. (Figura 10)

En cierta manera, el propio yacimiento es fuente directa y manifiesta esta divulgación con las evidencias de un duro asedio de tropas romanas, con cientos de flechas y elementos de munición proyectada, localizados tanto en la cara externa de la muralla como en el foso, con unos niveles arqueológicos de sedimentación material y de los incendios en la muralla y cabañas, al igual que los restos humanos encontrados de

asaltantes y ocupantes del *oppidum*, posteriormente permanecería tropa romana para intentar evitar posibles reacciones de los indígenas.



Fig. 15 Cartelería del castro del asedio a La Loma (Santibáñez de la Peña).

Han sido numerosas las conferencias y exposiciones realizadas por estos investigadores para motivar y promocionar tanto la zona como su conocimiento y cuya dirección ostenta Eduardo Peralta Labrador, como la realizada por los investigadores Dr. Jesús F. Torres Martínez y Dr. Santiago D. Domínguez Soler en la Fundación Cantabria (mayo 2022) o la elaborada en el Museo de Arqueológico de Palencia (junio 2022), con la participación de Manuel Maza (alcalde de Santibáñez de la Peña). Así mismo el yacimiento aparece recogido en la Guía de Lugares Arqueológicos de Castilla y León (<http://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/GuiaLugaresArqueologicos/palencia/09palencia/index.html>) y en el Portal oficial de turismo de la Junta de Castilla y León (<https://www.turismocastillayleon.com/es/arte-cultura-patrimonio/yacimientos-arqueologicos/castro-loma>).

Todos estos medios de comunicación van a contribuir a la difusión de la información y su puesta en valor hacia el camino de la transformación de este lugar con un gran interés cultural y humano, siendo el Museo de Palencia uno de los lugares destinados a su preservación, y que va a permita poder transformar este espacio de alto contenido arqueológico en un referente de la ciencia, recurso patrimonial y cultural para su municipio, que lo ubica, en un entorno natural de la Montaña Palentina,

XI. CONCLUSIONES

La elección del trabajo del asedio al castro de La Loma ha supuesto un reto personal y académico, con la intención de poder plasmar y reflejar, en la medida de lo posible, los hechos sucedidos por el asentamiento de un dispositivo de asedio romano en torno a un castro cántabro, en el periodo comprendido de las Guerras Cántabras (29 al 16 a. C). El alcance de este asedio al castro cántabro de La Loma ubicado en (Santibáñez de la Peña, Palencia), representa un relevante ejemplo de fuente histórica en el ámbito militar y modo de vida de sus pobladores en la Montaña Palentina en la II Edad del Hierro,

El proceso en el que se desarrollaron los acontecimientos gira en torno a las Guerras Cántabras, con la inclusión de tropas dirigidas tanto por Augusto en un primer momento, como por sus distintos legados sea Carisio, Antistio o Agripa y que derivaran finalmente en la conquista final de Hispania, mediante una serie de conflictos bélicos en la zona norte y que van a recopilar numerosas acciones bélicas tanto con las poblaciones de los astures como de los cántabros.

El castro de La Loma constituye uno de los poblados fortificados relevantes de tribu prerromana de los cántabros de la II Edad del Hierro, ubicado en la zona de la Sierra del Brezo, su localización como defensa natural, permite controlar el estrecho de la Hoz y que el va a facilitar la comunicación con otros pueblos de la comarca norte. Su estructura le permite distinguir distintas zonas de defensa como son las murallas o el foso con una profundidad en algunos tramos superior a cinco metros y que se verá cercado por un dispositivo de asedio romano formado por un campamento principal y varios campamentos menores (*castella*).

En el estudio e investigación de estas acciones militares han intervenido como parte destacada tanto Eduardo Peralta Labrador como su equipo integrado por Jesús Francisco Torres Martínez y Santiago David Domínguez-Solera, así como distintas organizaciones culturales como ARES o IMBEAC, las cuales en el transcurso iniciado en el 2003 hasta la fecha actual ha realizado distintos procesos de excavaciones arqueológicas y prospecciones, con técnicas electromagnéticas o visuales para localizar y documentar el proceso tanto antes, durante y después del asedio por parte de las tropas romanas al castro cántabro. Tales resultados han permitido obtener distintas evidencias tanto por parte del sector romano como del indígena. Entre las evidencias recuperadas pueden citarse fragmentos de cerámica, materia militar, flechas, tachuelas materias

decorativas, insignias u otros restos del dinamismo en el poblado como indicativos de las distintas actividades.

La contribución que ha manifestado el castro de La Loma con las innumerables evidencias ha permitido conocer en el proceso de investigación, la constatación de que en las primeras campañas de las Guerras Cántabras, se produjo un conflicto bélico entre el ejército romano y un poblado indígenas cántabro y que trajo como consecuencia, entre otras, la creación de un dispositivo de asedio, sobre el enclave amurallado. Esta estructura bélica romana se asentaba y apoyaba en un campamento principal y varios fortines menores, al menos dos, y fortalecido por la unión de atrincheramientos de contravalación y circunvalación que posibilitaron la incomunicación de los asediados en la ciudad prerromano indígena.

Además, en el proceso de asalto que se realizó por la zona oriental y nororiental de las murallas , se lanzaron una cantidad innumerable de distintos modelos de flechas, en el que se utilizaron distintos tipos de arcos (sencillo y compuesto) y que les permitió el poder obtener alcances variados sobre los asentamientos fortificados cántabros y con el propósito de crear la masiva destrucción sobre sus enemigos, llegándose a utilizar flechas de empuje tubular con enganche que les permitía a las tropas romanas sujetar el producto incendiario, aunque las que prevalecieron en sus número de hallazgos en el yacimiento fueron las de tipo espiga, así como la utilización de distintos tipos de armamento sobre los atacantes del poblado y que finalmente derivaron en la toma del *oppidum*, siendo posteriormente arrasado con incendios y la posterior permanencia de un reducido número de tropas romanas para evitar que se volviera a ocupar por estos u otros indígenas.

En este asalto la variedad de medios utilizados militares aporta una gran información para poder precisar información sobre las distintas unidades que se integraron en la tropa romana y participaron en la lucha, las zonas que fueron acotadas y sede del dispositivo de asedio, así como su campamentos menores y fortificaciones, el área de asalto a las murallas o los medios defensivos de los asediados. Para finalizar el proceso del trabajo y destacando datos importantes en el estudio de los diferentes materiales , uno de los más relevantes para poder clarificar la cronología histórica, has sido el de la moneda o información numismática de los distintos campamentos y zonas del poblado, que ha permitido la cronología del asedio, fechado en las primeras campañas

de las Guerras Cántabras y que estaría comprendido entre 27 y el 24 a. C, del hecho histórico que se produjo en Santibáñez de la Peña localidad de la provincia de Palencia, cercana a la Sierra de la Peña y la Sierra del Brezo.

XII.BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (2015): “Guerra y sociedad en los pueblos celtas del norte de Hispania”. Las Guerras Astur-Cántabras, J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres-Martínez (Coords.). KRK Ediciones. Gijón. 45-67.
- Blanch Nougues, J.M (2011) Una vision histórica y jurídica sobre el ejército romano ISSN: 1133-3677. 31-48
- Bishop, M.C. y Coulston, J.C.N. (1993): Roman military equipment from the Punic Wars to the fall of Rome, Batsford, Londres
- Guadán, A.M. (1979): Las armas en la moneda ibérica, Cuadernos de Numismática, Madrid.
- Domínguez Solera. S.D (2024) Los Ojos de la Tierra. Asociación Fuset, n 23: (42-47)
- Fernández Ibáñez, C. (2015): “Las armas del enemigo. Militar romana de metal en la guerra cantábrica de Augusto”, en J.Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J.F. Torres Martínez (coords.) Las guerras Astur-Cántabras, KRK, Gijón: 323-343.
- Fernández Ibáñez, C. (2018): “Primeros apuntes sobre la estrategia de Roma en el inicio de su guerra con los cántabros (29-26 a.C.). Una visión a partir de las armas”, en Armamento y equipo para la guerra, Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar, Madrid: 71-99.
- Hierro Gárate, J.A., Vidal Encinas, J.M., Peralta Labrador, E., Gutiérrez Cuenca, E. y Bolado del Castillo, R. (2019): “Primeras evidencias arqueológicas del asedio al castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora) durante el bellumAsturicum”, Estudios Humanísticos 16, Universidad de León (en prensa). 149- 179
- García Bellido. María Paz (2006): “El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el Noroeste”. Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.) El abastecimiento de moneda Vol II. Madrid: Ediciones Polifemo. 623-672.
- González Echegaray, J (1999) “ Las Guerras Cántabros en las fuentes” Fundación Marcelino Botín 1999 Fundación Marcelino Botín, Santander; 145-170
- Morillo Cerdán, A, (2006) El ejército romano en Hispania guía arqueológica

Editores: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales

- Morillo Cerdán, Ángel (2018): “Águilas en el Cantábrico: La reinterpretación del conflicto”. *Desperta Ferro*, XLVIII, 6-12
- Rodríguez González, J. (2003): *Historia de las legiones romanas*, I. Madrid
- Rodríguez Cuenca, J. V. (2004): *La Antropología Forense en la identificación humana*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. - Scheuer, L. and Black, S. (2000): *Developmental Juvenile Osteology*. Elsevier.
- Sievers, S. (2001): “Les armes d’Alésia”, en M. Reddé y S. von Schnurbein (dirs.), *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*. 2-Le Matériel, De Boccard, Paris: 121-241.
- Torres-Martínez, J.F. K. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 35. Madrid:
- Saquete Chamizo, J.C. (1997): *Las elites sociales de Augusta Emerita*, Mérida.
- Ocejo, A.; Bolado, R.; Gutiérrez, E.; Hierro, J.A. y Cabria, J.C. (2012). *Cántabros: Origen de un pueblo*. Santander: Asociación para la defensa de los intereses de Cantabria (ADIC)
- Ocejo, A. (2009). *Augusto y Corocotta: encuentro de conciliación en Hispania*. Santander
- Peralta, E. J. (2002): *Los campamentos romanos de campaña (castra estiva): evidencias científicas y carencias académicas*. *Nivel cero: revista del grupo arqueológico Attica*, 10: 49-87.
- Peralta, E. (2006): *La revisión de las Guerras Cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla*. En A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Servicio de Publicaciones Universidad de León. León: 523-547.
- Peralta Labrador, E. (2011): *Campamentos romanos en Cantabria. Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 161-163 (ejemplar dedicado a: fortalezas cántabras): 23-36.
- Peralta Labrador, E. (2015c): “El campamento romano de La Muela (Merindad de Sotoscueva, Burgos)”, en J. Camino, E. Peralta y J.F. Torres (coords.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón: 181-189.

- Peralta Labrador, E. (2018): “La tésera de hospitalidad prerromana de El Otero y los cántabros camáricos”, *Liburna* 13,
- Peralta Labrador, E. (2006) “El asedio de La Loma Guerras cántabras en la montaña palentina” *Localización: Revista de arqueología*, Año nº 27, Nº 303, , págs. 24-33
- Peralta Labrador, E. (2008) *La conquista romana de la Montaña Palentina: el asedio de La Loma (Santibáñez de la Peña) Colección de historia Montaña Palentina, 2. Palencia:13-36.*
- Peralta Labrador, E Torres Martínez, J, Domínguez-Solera, S.D (2021) *Asedio de la Loma (Santibáñez de la Peña) clan*
- Peralta Labrador, E (2011) *Los Cántabros de los orígenes a la conquista romana” Instituto gallego de estudios célticos 245-284*
- Peralta Labrador, E (2004) *Cuestiones histórico-arqueológicas sobre el Bellum Cantabricum y el desembarco romano en la costa cántabra Sautuola, II. Santander 85-130.*
- Peralta, E, Díez Riol, A, Prado Moura, A, Calle Faulín, N, (2008) *Colección historia montaña palentina, N-2. Cultura y Comunicación*
- Quesada Sanz, F. (2007): “Hispania y el ejército romano republicano. Interacción y adopción de tipos metálicos”, *Sautuola XIII, Santander: 379-401.*
- Quintana López, J. (2008) *Los cántabros en la Antigüedad. La Historia frente al Mito. Coord. José Ramón Aja Sánchez, Miguel Cisneros Cunchillos y José Luis Ramírez Sádaba. Salamanca: Publican-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 229-264.*
- Ramírez Sádaba, J.L. (1999): “La toponimia de la guerra. Utilización y utilidad”, en *Las Guerras Cántabras, Fundación Marcelino Botín, Santander: 173-199.*
- Solar, R. (2014) *Las Guerras Cántabras. Historia Rei Militaris: Historia Militar, Política y Social, 7, 71-75*
- Gonzalo Ruiz Zapatero, G; Lorrio Alvarado, A (2023) *Celtas: guerreros, artistas y druidas, Editores: Pinolia*

BIBLIOGRAFÍA CLÁSICA

- Casio, Dión (ed. 2011): “*Historia de Roma. Libros XLVI-XLIX.*”, Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

- Casio, Dión (ed. 2011): “Historia de Roma. Libros L-LX.”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.
- Estrabón (ed. 2015): “Geografía de Ibéria”. Madrid: Alianza Editorial.
- Flavio Josefo, (ed. 2011) “Guerra de los judíos, IV. VII” Barcelona Biblioteca Clásica Gredos
- Lucio Anneo, Floro (ed. 1992): “Epítome de la Historia de Tito Livio”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.
- Tácito (ed. 2015) “Anales II. libros XI-XVI” Barcelona Biblioteca Clásica Gredos
- Suetonio, (ed. 2015) Vida de los doce Césares, volumen II Barcelona Biblioteca Clásica Gredos
- Orosio, Paulo (ed. 1992): “Historias. Libros I-IV”. Barcelona: Biblioteca Clásica Gredos.

WEBGRAFÍA

- Las guerras cántabras: el asedio de la Loma. Museo Arqueológico Nacional de España
<https://www.youtube.com/watch?v=DZy2gw3vQvw>
- EL ASEDIO DE LA LOMA ARES Arqueología
<https://www.youtube.com/watch?v=ISEbdTUJHwU>
- Arqueomanía Las guerras cántabras - Castro La Loma – Palencia Casa de Palencia en Madrid
<https://www.youtube.com/watch?v=cJgynRuMxpc>
- Las Joyas del Museo - Asedio al Castro de la Loma. La 8 Palencia
<https://www.youtube.com/watch?v=MF4J6t9x2ps>
- <https://www.lavanguardia.com/vida/20200601/481555601383/el-estudio-del-castro-de-la-loma-palencia-ahondara-en-las-guerras-cantabras.html>
- <http://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/GuiaLugaresArqueologicos/palencia/09palencia/index.html>
- <https://www.turismocastillayleon.com/es/arte-cultural-patrimonio/yacimientos-arqueologicos/castro-loma>

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1 Localización de Santibáñez de la Peña Palencia	6
Fig. 2. Localización del Castro de La Loma (Santibáñez de la Peña Palencia)	6
Fig. 3. Área geográfica de poblados y campamentos del territorio norteño.....	11
Fig. 4. Campamentos legionarios y fuertes para unidades auxiliares	11
Fig. 5. Campaña 2005 Excavaciones estructuras cara externa muralla sobre Foso.....	17
Fig. 6 Campaña 2007 investigación amurallamientos adosados muro.	17
Fig. 7. Localización Zona Arqueológica del asedio al castro de La Loma (Palencia)...	20
Fig.8 Cantos rodados utilizados en la defensa del asalto	24
Fig. 9. Acceso de entrada a la muralla. Fuente propia alumno	25
Fig. 10. Campamento romano visto desde el Castro. Fuente propia alumno	26
Fig. 11 Puntas de flechas romana, Colección historia montaña palentina.....	28
Fig. 12. Distintas componentes del pilum	31
Fig. 13 Prótomo con dos cabezas de caballo (signum equitum) La Loma.....	41
Fig. 14. Museo Arqueológico de Palencia Junta Castilla y León.	48
Fig. 15 Cartelería del castro del asedio a La Loma (Santibáñez de la Peña).....	49
Fig. 16. Vista del castro desde el campamento principal. Fuente propia alumno.....	57
Fig. 17. Localización principales yacimientos arqueológicos Guerras Cántabras.....	57
Fig. 18. Vista de muralla principal en el avance de la tropa-Fuente propia alumno.....	58
Fig. 19 Camino de entrada al castro. Fuente propia alumno.....	58
Fig. 20 Torre que defiende entrada. Fuente propia alumno.....	58

FIGURAS



Fig. 16. Vista del castro desde el campamento principal. Fuente propia alumno

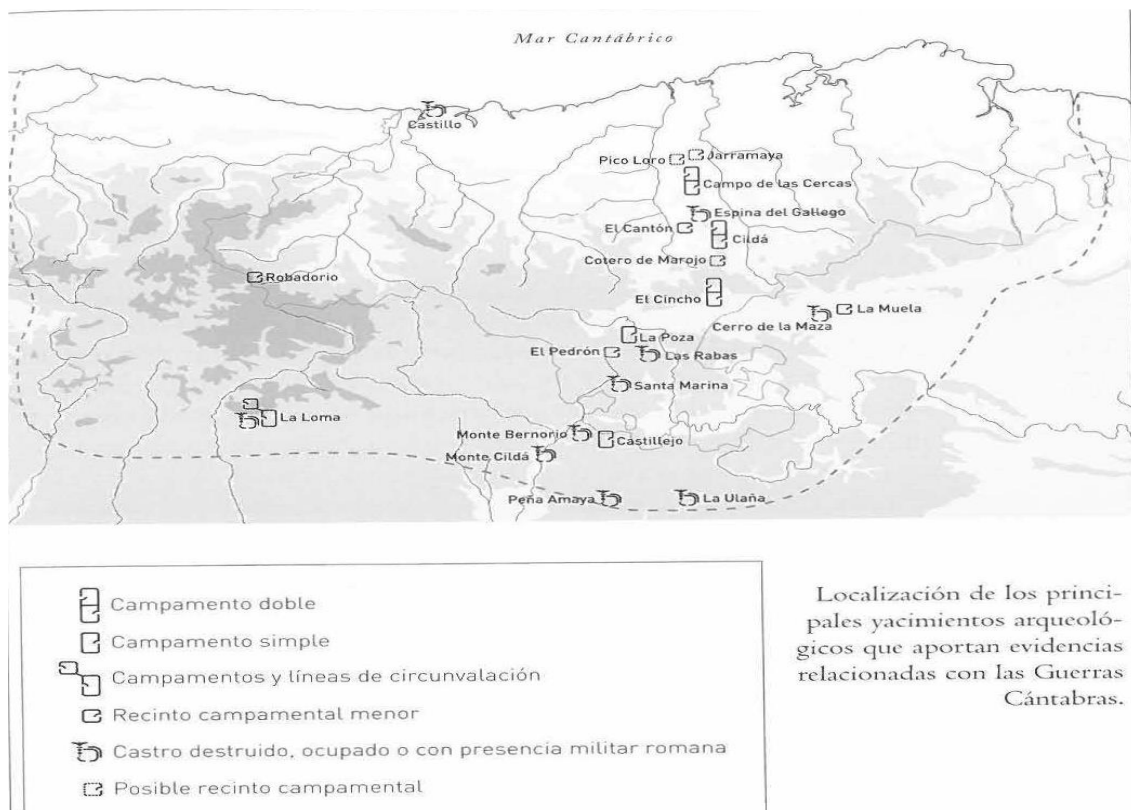


Fig. 17. Localización principales yacimientos arqueológicos en relación con las Guerras Cántabras

(Rafael Bolado 2012)



Fig. 18. Vista de muralla principal en el avance de la tropa-Fuente propia alumno



Fig. 19 Camino de entrada al castro. Fuente propia alumno



Fig. 20 Torre que defiende entrada. Fuente propia alumno

Anexo 1: Informe de Sostenibilidad

ANEXO DE SOSTENIBILIZACIÓN CURRICULAR (1)

GRADO EN: HISTORIA Y PATRIMONIO

CURSO: 4

D/Dña.Ricardo Luque Ramírez..., estudiante matriculado en el Trabajo Fin de Grado del Grado enHistoria y Patrimonio....

**REFLEXIÓN SOBRE LAS COMPETENCIAS DE SOSTENIBILIDAD
DESARROLLADAS EN EL TRABAJO FIN DE GRADO (entre 600 y 800 palabras):**

El Trabajo de Fin de Grado que he realizado en el Área de Historia Antigua lleva el título del asedio de La Loma, se describe el conflicto bélico entre las legiones romanas y un poblado cántabro. Los temas que se tratan son invasión, guerra, afán de expansionismo, discriminación al derecho a la vida, pobreza, inseguridad y evidentemente desigualdad.

Estos temas que se exponen en el trabajo de hace unos dos mil años, continúan en una sociedad dos mil años después, en el que la inseguridad o el derecho a la vida a veces es cuestionable. Quizás no hasta el extremo, del reflejado en el conflicto bélico expuesto, en el que Roma sea como fuese necesita continuar en su avance conquistador sin tener en cuenta ningún tipo de impedimento emocional. Desoyendo cualquier intento de conversación o de negociación, puesto que antes de que se creara el dispositivo de sitio al *oppidum* y posterior asedio, entiendo que en ningún momento se pensó, que en ese poblado vivían seres humanos con derecho a la vida, en el que no debería haber habido ningún tipo de desigualdad ni discriminación.

En Roma, del 26 a. C al 19 a. C, etapa temporal en que se producen las Guerras Cántabras, nos encontramos con una sociedad romana esclavista y en una economía basada en un sistema de clases, en la que el esclavo era el escalón más bajo de la sociedad, por tanto, tal como se indica en el trabajo, una parte de la población fue reducida a la esclavitud, privándolos de cualquier mínimo derecho y obligándolos a una discriminación y desigualdad frente al resto de la población romana.

Las directrices de los planes de sostenibilidad deben regular los principios básicos con un desarrollo humano soportables en el que la ética, el derecho a la libertad y la protección de la vida marcan los objetivos de los comportamientos individuales, en este caso, en el asedio no hubo en ningún momento respeto al derecho a la vida y menos a la

libertad. La ética que debería de haber no existió, y solo se produjo un acto bélico, brutal y sin piedad, como se atestigua en los restos arqueológicos encontrados por el ataque de cientos de flechas con el fin destructivo sobre los defensores del poblado.

El medio del ambiente sostenible, en este caso no se pudo producir, en el que el poblado ubicado en una zona de parajes naturales con recursos se vio invadido por un enemigo externo con el fin de romper su medio natural y social.

Es evidente, que la persona debe ser respetada a nivel cultural y en sus valores humanos, y en cualquier acto bélico, en el reflejado en el trabajo, la tolerancia fue cero. La sociedad deber progresar en base al respeto, no sobre la guerra y el conflicto. Debe respetar la diversidad biológica, en el trabajo queda acreditado que la actitud de las legiones romanas fue la destrucción sin ningún tipo de compasión hacia sus pobladores.

Como alumno y sobre todo como persona, estoy en contra de la actitud reflejada en el conflicto bélico, sobre un asedio hacia una población, en el que los valores de igualdad fueron nulos, sin ningún tipo de espíritu democrático.

La sensibilidad ambiental debe respetar tanto el entorno natural como a la propia naturaleza, siendo en el caso del asedio, un despropósito, dado que entiendo que todo el dispositivo que se creó para cercar a esa población llevó consigo una gran tala de árboles y posible desolación de su entorno con la última finalidad de privarle de lo más básico que es la vida.

Para finalizar con este trabajo, quisiera tratar otro de los problemas reflejados en el escrito, como son el hambre y la igualdad de oportunidades, su población cántabra se vio privada de estas oportunidades, siendo sitiados, seguramente, en parte por hambre y finalmente bajo la presión de un asedio que trajo consigo el exterminio del poblado cántabro.

Burgos, a ..25..... de ...Junio..... de ..2024.....

(1) Las memorias presentadas deberán contar con el Anexo de Sostenibilización Curricular. A tal efecto, se incluirá tras el documento con el visto bueno de los tutores del trabajo. (Reglamento interno de la Facultad de Ciencias para la gestión de la asignatura “Trabajo Fin de Grado” de la Facultad de Ciencias, aprobado en Junta de Facultad de 11 de febrero de 2022, modificado en Junta de Facultad el 7 de junio de 2023)